



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE FILOSOFÍA



**REFLEXIONES SOBRE LA COMUNICACIÓN A LA LUZ
DEL CASO DE REPORTES DE ACTITUDES MENTALES
*DE SE***

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO(A) EN FILOSOFÍA

P R E S E N T A:

ANA CAROLINA ZAMORA BUEN ABAD.

ASESOR: RICARDO MENA GALLARDO

CIUDAD DE MÉXICO, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A la memoria de mis abuelas Male y Ruper.

Quiero agradecer, antes que a nadie, a mis padres Fernando y Laura por siempre confiar en mí y siempre apoyarme en todo. Sin la confianza y seguridad de mi mamá no sería capaz de empezar; sin el cariño y la sonrisa de mi papá no sería capaz de seguir; sin el amor de ambos simplemente no sería capaz. También le quiero agradecer a mi hermano Santiago porque me inspira todos los días, desde que somos chiquitos, a aprender más y a ser mejor. Con su ejemplo me ha enseñado a persistir y a ir en busca de lo que uno desea. Agradezco a Oscar porque me presta su sonrisa cuando no encuentro la mía y alegra mis tardes de trabajo. También agradezco a mis tíos José, Rosca, Güicho y Lola porque me recuerdan con sus acciones lo que es la familia. Les agradezco su apoyo en todos los sentidos, han hecho mi vida más fácil.

Por otro lado, agradezco a mis amigas Julia y Marina porque cuando la vida se vuelve inestable nuestra amistad se mantiene constante. Han sido compañeras de tesis durante estos años y fuente central de motivación. Quiero agradecerle al seminario de filosofía del lenguaje por sus comentarios, sugerencias y risas. Igualmente, agradezco a los integrantes del programa “Estudiantes asociados” del Instituto de Investigaciones Filosóficas por sus comentarios y sus creativas ideas. Le agradezco a Santiago Echeverri por aceptarme en su círculo de lectura de filosofía de la percepción que fue, en buena parte, lo que inspiró esta tesis. También agradezco a Laura Campos por su excelente clase de temas contemporáneos de filosofía del lenguaje, que es otra fuente importante de inspiración para el desarrollo de este trabajo.

Le agradezco a Ricardo Mena Gallardo por ser tan buen asesor. No solo es brillante, es también un gran apoyo moral y una excelente persona. Agradezco mucho su confianza, su paciencia y sus consejos.

Introducción	2
Capítulo 1. El debate sobre la comunicación como trasfondo filosófico para el problema de la comunicación de se.	5
1.1 Modelo clásico de la comunicación	7
1.2 Comunicación y teorías del significado: El literalismo y el modelo clásico de la comunicación	15
Conclusión	20
Capítulo 2. El contenido aseverado de las emisiones de se	21
2.1 El significado de las emisiones lingüísticas: Teorías proposicionales.	22
2.2 Teoría proposicional de conjuntos de mundos posibles	25
2.3 El contenido de las emisiones de se	25
2.4 El problema de dar cuenta del contenido de se para las teorías proposicionales	26
2.5 El problema del contenido de se para la teoría de los sentidos de Frege	27
2.6 La teoría cognitiva dualista de John Perry. La relación entre los contenidos mentales y el comportamiento de los agentes	34
2.7 La teoría de mundos centrados de David Lewis: La indexicidad está en el contenido semántico.	36
Conclusión	38
Capítulo 3: El problema de comunicar contenido de se	39
3.1 Recapitulación de la teoría de los Belief States de Perry	39
3.2 El desafío de comunicar actitudes de se	41
3.3 ¿Por qué preservar la idea fundamental del modelo clásico de la comunicación?	43
3.4 Actitudes de se y la idea fundamental del modelo clásico	45
3.5 El problema de la solución de John Perry	46
Conclusión	48
Capítulo 4. Construcción de mi propuesta	48
4.1 Información o contenido conceptual	49
4.2 Casos en favor del contenido no conceptual	52

	4
4.3 Caracterización del contenido no conceptual como conocimiento-de-cómo	53
4.4 El caso de la propiocepción.	64
4.5 Un caso no comunicativo	67
4.6 Un caso comunicativo	67
4.7 Recapitulación e ideas finales	68
Conclusión	71
Conclusiones	72
Conclusiones sobre la comunicación	73
Referencias	75

Introducción

La comunicación humana es un fenómeno de gran complejidad que ha sido estudiado desde distintas disciplinas del conocimiento. En filosofía, el estudio de la comunicación en tanto fenómeno lingüístico es estudiado principalmente por la filosofía del lenguaje y de la mente. En esta tesis presentaré un problema concerniente al tema de la comunicación desde la tradición de la filosofía analítica.

En lo sucesivo, entenderé la comunicación lingüística como: el uso de expresiones verbales utilizadas por hablantes de una comunidad lingüística de modo que hablante y receptor se entienden. Es decir, por comunicación entenderé cualquier evento en el que un hablante utilice intencionalmente las palabras con el fin de transmitir un mensaje.

Algunas preguntas filosóficas que surgen respecto a la comunicación conciernen a las palabras emitidas en un evento comunicativo, por ejemplo: ¿qué es lo que se expresa cuando se emiten expresiones lingüísticas? ¿cuál es el papel que juega el significado de las palabras en la comunicación? ¿es el significado de las palabras lo que se comunica o es algo distinto? o ¿cuál es la relación entre lo que las palabras emitidas expresan y aquello que constituye un determinado pensamiento del hablante? También hay preguntas que conciernen al papel del oyente en un evento comunicativo, por ejemplo: ¿qué procesos mentales están involucrados en la interpretación que el hablante hace de las palabras que recibe? A partir de las preguntas planteadas, quiero rescatar dos elementos que estarán en constante análisis durante el desarrollo de la tesis: 1) lo que las palabras expresan en un evento comunicativo, y 2) lo que el hablante y el oyente piensan en un evento comunicativo.

Desde inicios de la modernidad filósofos renombrados como John Locke y Ferdinand de Saussure han intentado ofrecer una explicación a estas preguntas. La teoría de codificación y decodificación, a la que llamaré de ahora en adelante *el modelo clásico de la comunicación*, es comúnmente atribuida a estos dos filósofos. El modelo clásico de la comunicación ofrece una explicación simple de la comunicación en términos de codificación y decodificación de un mensaje (Korta, et. al: 2020). De acuerdo con el modelo clásico, la comunicación es un fenómeno que implica primero, a un hablante y a un oyente. El hablante y el oyente comparten un código o lenguaje común y un canal por medio del cual es posible transmitir un mensaje. La idea de la comunicación es que el hablante codifica un mensaje y transmite este código al oyente. Posteriormente, el oyente, al recibir dicho código, decodifica el mensaje y

suponiendo que todo sale bien, adquiere la misma información que el emisor del mensaje transmitió vía el código.

La imagen de la comunicación propuesta por el modelo clásico trae consigo algunos presupuestos acerca del fenómeno comunicativo en general. Estos presupuestos generan preguntas como las siguientes: ¿lo expresado es idéntico a lo pensado?, o ¿el significado convencional de las palabras determina el mensaje que es transmitido? En el modelo clásico, la respuesta es afirmativa: lo expresado es idéntico a lo pensado y el significado convencional de las palabras determina el mensaje que es transmitido por una emisión.

Diferentes problemas y objeciones han sido planteados frente a la imagen de la comunicación propuesta por el modelo clásico. En esta tesis abordaré uno de esos problemas, a saber, el caso de las actitudes mentales sobre uno mismo, también llamadas, actitudes *de se*. En el primer capítulo sentaré las bases para entender el contexto filosófico en el que el problema de comunicar actitudes *de se* resulta problemático e interesante. Presentaré de manera general el debate sobre la comunicación y lo explicaré como un espectro cuyos extremos son, por un lado, la teoría de la codificación y, por otro, la teoría intencionalista. También señalaré algunas implicaciones semánticas que vienen con asumir los compromisos de cada teoría.

En el segundo capítulo haré un recorrido teórico por una de las propuestas sobre el contenido de las actitudes *de se* que ha sido más influyente en la literatura: la teoría de los estados de la creencia de John Perry (1977 y 1979). Ejemplos de actitudes *de se* son, por ejemplo, desear ser uno mismo quien está de vacaciones, creer acerca de una misma que es la reina de Inglaterra, creer ser el Dr. Gustav Lauben, o creer que los pantalones de uno están en llamas. Comenzaré planteando el problema del *indéxico esencial*, para lo cual, será necesario hacer un repaso breve de las principales doctrinas proposicionales. La teoría propuesta por John Perry para explicar el indéxico esencial será el punto de partida para reconstruir en el siguiente capítulo el problema de comunicar actitudes mentales *de se*. Decidí tomar como punto de partida para mi propuesta: la teoría de los estados mentales (belief states) de John Perry (1979) y la teoría de Kapitan (2001) para designar referentes. Podría parecer extraño que siga la teoría original de Perry aún cuando él mismo ya no se compromete con dicha teoría. Sin embargo, me pareció relevante rescatar las ideas originales de Perry porque la mayoría de los artículos que giran en torno a la comunicación *de se*, se enfocan en versiones de la teoría de las propiedades de David Lewis (1979). El resultado en la mayoría de esos

artículos es similar: se requiere de una operación pragmática para explicar el cambio de perspectiva del hablante al oyente. Mi propuesta no requiere de tal operación pragmática.

En el capítulo 3 explicaré por qué la comunicación de actitudes mentales *de se* resulta problemática frente a la idea fundamental del modelo clásico de la comunicación. Un caso comunicativo *de se* es cualquier situación en la que hay dos o más participantes en una conversación y el hablante de la conversación tiene la intención de expresar una actitud *de se* mediante determinada emisión. Para los fines de esta tesis, sólo consideraré casos exitosos de comunicación, es decir, casos de comunicación en los que el mensaje transmitido es entendido de la manera apropiada por el interlocutor¹. Comenzaré haciendo una recapitulación de la teoría de los Belief States de Perry y posteriormente explicaré por qué la comunicación de actitudes mentales *de se* resulta conflictiva frente al modelo clásico. Argumentaré que es valioso defender la idea fundamental del modelo clásico de comunicación y daré dos razones para sostener mi punto. Finalmente, explicaré cuál es el problema con la teoría que John Perry plantea.

El siguiente es un ejemplo de un caso de comunicación *de se*. María es la hablante de un contexto conversacional, y su interlocutora es Jimena. María intenta comunicarle a Jimena la actitud de creer que fue ella misma quien olvidó la llave. En respuesta a esta intención, María emite las palabras: “yo olvidé la llave”. Jimena entiende el significado de la emisión de María y la acepta. En consecuencia, Jimena sabe ahora que María olvidó la llave.

Aunque la comunicación es un fenómeno que involucra muchos elementos, yo consideraré los siguientes, al menos por ahora: contenido mental del hablante, contenido emitido, y contenido mental del oyente. En el ejemplo dado, los aspectos que son relevantes para el estudio de la comunicación, son; el contenido mental de María, el contenido emitido por la expresión “yo olvidé la llave” y el contenido mental de Jimena.

Una de las conclusiones a las que se llegará en el último capítulo es que la comunicación *de se* no se alinea del todo con la imagen de la comunicación propuesta por el modelo clásico. Así, el *de se* hace surgir nuevas reflexiones ante las preguntas planteadas: ¿lo expresado es idéntico a lo pensado?, o ¿el significado convencional de las palabras determina el mensaje

¹ La pregunta ¿cuáles son los estándares a satisfacer para que la comunicación se considere exitosa? constituye una línea de investigación por sí misma. Para el problema que abordo en esta tesis, no es relevante delimitar cuáles son dichas condiciones.

que es transmitido? Mientras que el modelo clásico responde afirmativamente a tales preguntas, los casos *de se*, exigen una respuesta más elaborada.

En el cuarto y último capítulo de la tesis presentaré mi propuesta para solucionar el problema de comunicar actitudes *de se*. Comenzaré presentando las bases teóricas necesarias para desarrollar mi propuesta. La noción más importante de la que haré uso es la de contenido no conceptual. Utilizaré la noción de información no conceptual para explicar algunos pasos del proceso por el cual el hablante forma su *belief state*. El punto que quiero hacer es que la asimetría en cuanto a *belief states* entre oyente y hablante puede ser explicada cuando consideramos factores no lingüísticos que generan en el hablante un belief state distinto del oyente.

El objetivo en esta tesis es defender una visión sobre la comunicación que dé cuenta de reportes de actitudes *de se* y al mismo tiempo preserve la identidad entre contenidos mentales del hablante y oyente y el contenido emitido. La manera en la que defenderé una visión como la que propongo es haciendo uso de la noción de información no conceptual. En el modelo que propondré, se mantiene la asimetría a nivel de *belief states* entre hablante y oyente. La información no conceptual en el proceso por el cual el hablante adquiere su belief state es lo que explica cómo se genera la diferencia entre hablante y oyente. Por otro lado, hablar de contenidos no conceptuales permite entender por qué los factores que afectan la actitud mental del hablante no afectan también la actitud mental del oyente. La explicación es que al ser no conceptuales no son parte del contenido transmitido. Con este marco se reserva el rol de *lo que se dice* a las proposiciones singulares.

Capítulo 1. El debate sobre la comunicación como trasfondo filosófico para el problema de la comunicación *de se*.

Hay dos teorías que han marcado el debate filosófico sobre la comunicación. La primera teoría de la que hablaré es la teoría lockeana de codificación y decodificación, también identificable como *modelo clásico de la comunicación* (Korta, et, .al. 2020). Posteriormente, presentaré la teoría de la comunicación de Paul Grice (1957, 1967), a la que me referiré como *teoría intencionalista* de la comunicación.

La teoría clásica de la comunicación antecede cronológicamente a la teoría intencionalista de Grice. Pero además de ser antecedente temporal de la teoría intencionalista, el modelo clásico también es notablemente más básico, en términos de nociones teóricas, que esta última. Por esta razón, ambas teorías puestas conjuntamente han sido entendidas tanto como teorías que se complementan mutuamente, como teorías que se contraponen. Así, el debate sobre la comunicación puede plantearse como una disputa filosófica cuyos extremos son alguna versión de estas dos teorías. Lo anterior no implica que no sea posible concebir un modelo de la comunicación exitosa que combine ambas teorías, de hecho, la mayoría de las propuestas actuales así lo hacen. Por eso, quizás sea mejor entender el debate sobre comunicación como una pregunta abierta acerca de cuál teoría -la clásica o la intencionalista- es más fundamental para explicar la comunicación. Entendido así, una resolución satisfactoria sobre el tema de la comunicación no implica descartar una u otra teoría absolutamente. Pero sí implica decidir cuál de las dos teorías ofrece herramientas teóricas más fundamentales para explicar el fenómeno de la comunicación.

Un factor relevante a considerar en el tema de la comunicación lingüística es la estrecha relación que se mantiene entre la comunicación y el significado de las palabras. Si bien, la comunicación y el significado pueden, por distintos motivos, pensarse como temas separados e independientes uno del otro, hay una estrecha relación entre ambas cuestiones. En este capítulo, la pregunta por el significado es pertinente en la medida en que se comprende que defender una de las dos teorías de la comunicación -intencionalista o clásica- implica asumir compromisos de tipo semántico. Con el objetivo anterior en mente, en los apartados finales de este capítulo presentaré los rasgos más generales de dos teorías del significado: *el*

literalismo y el contextualismo. Para entender el problema del *de se* frente al debate de la comunicación, es importante considerar, previamente, las implicaciones semánticas que vienen con la defensa de una u otra teoría de la comunicación.

En este capítulo recuperaré las bases de dicho debate sobre la comunicación con el propósito de presentar el marco filosófico frente al cual el fenómeno de la comunicación *de se* cobra relevancia. El problema específico de los casos de comunicación *de se* lo abordaré más adelante pero puedo adelantar lo siguiente. Los casos de comunicación *de se* son interesantes para el debate general de la comunicación porque hacen surgir puntos a favor y en contra tanto para las posturas intencionalistas como para las posturas que se atienen más a la teoría clásica. En cuanto a la postura clásica, los casos *de se* exigen una mayor complejidad teórica. En otras palabras, a la luz de la comunicación *de se* el modelo clásico aparece como un modelo limitado en términos de fuerza explicativa. Por el otro lado, frente a la postura intencionalista, los casos *de se* sugieren que las reglas lingüísticas que determinan el significado convencional de “yo” son indispensables para determinar correctamente la referencia de “yo”.

1.1 Modelo clásico de la comunicación

Hay un antiguo modelo de comunicación que se le atribuye a John Locke. Este modelo de comunicación ha recibido diferentes nombres, entre ellos, el modelo FedEx o modelo de codificación y decodificación. Yo me referiré a la teoría de Locke simplemente como *el modelo clásico*.

El modelo clásico propone una visión de la comunicación donde hay un mensaje codificado en el lenguaje natural que es transmitido de un hablante a un oyente.

Las palabras, con frecuencia, hacen referencia en secreto, y en primer lugar, a las ideas que están en la mente de otros hombres. Pero aun cuando las palabras, según las usan los hombres, sólo puedan significar propia e inmediatamente las ideas que están en la mente del hablante, sin embargo, hacen en su pensamiento una referencia secreta a otras dos cosas.

Primero, ellos suponen que las palabras son también señales de las ideas en las mentes de otros hombres con los que se comunican, porque de lo contrario se expresarían en vano y no podrían hacerse comprender, si los sonidos que aplican a una idea fueran

como los que aplica a otra idea el que les escucha, lo que supone hablar dos idiomas diferentes. Pero, en este sentido, los hombres no reparan, de manera usual, en si la idea que tienen en la mente es la misma que la del que dialoga con ellos, sino que se dan por satisfechos con pensar que es suficiente con usar las palabras, según se imaginan, en la acepción común del lenguaje; y de ese modo. piensan que la idea de la que han hecho un signo a esa palabra es precisamente la misma a la que aplican ese nombre los hombres entendidos de ese país. (Locke, 2020, libro II, capítulo 2, §4)

El modelo clásico propone una visión de la comunicación en la que el lenguaje se entiende a manera de un código que expresa un determinado mensaje. En esta imagen, el hablante requiere conocer las convenciones de su lenguaje de manera que le sea posible codificar el mensaje que desea reproducir. El lado receptivo de la comunicación está constituido por el oyente, quien percibe las palabras emitidas. Asumiendo que el oyente domina el lenguaje en el que está codificado el mensaje, entonces puede acceder a esa información a través de un proceso de decodificación. Dados los parámetros planteados por la teoría clásica, podemos decir que un caso comunicativo es exitoso si el mensaje emitido por el hablante es captado y reproducido por el oyente. En lo sucesivo, asumiré que todos los casos de comunicación presentados son exitosos.

Podemos sintetizar la imagen propuesta por el modelo clásico de la comunicación en términos de los siguientes presupuestos concernientes a la relación entre tres elementos: contenido mental, mensaje emitido y significado de las palabras. En cuanto a la relación entre el contenido mental y el mensaje codificado, hay que diferenciar, antes que nada, el contenido mental del hablante (CM_h) del contenido mental del oyente (CM_o). El contenido mental del hablante es la idea o pensamiento que el emisor quiere reproducir. De acuerdo con lo propuesto por la imagen clásica, si el emisor hace un correcto uso del lenguaje, podrá emitir un mensaje cuyo contenido informativo sea idéntico al pensamiento o idea que deseaba expresar. En pocas palabras, el mensaje emitido sería idéntico al contenido mental del hablante. El oyente, al percibir las palabras emitidas, y conociendo el lenguaje en el que está codificado el mensaje, es ahora capaz de extraer el contenido informativo emitido por el hablante. Al hacer la extracción del contenido informativo o mensaje emitido, el oyente forma una nueva idea o pensamiento en su mente, que es lo que llamo: contenido mental del oyente. El contenido mental del oyente supondría ser una reproducción idéntica del mensaje emitido, y en consecuencia, también es una reproducción idéntica del contenido mental del hablante. Tenemos entonces, una visión de la comunicación en la que hay cuatro elementos

indispensables. Primero, el contenido mental que el hablante quiere reproducir; segundo, el mensaje emitido; tercero, el contenido mental formado por el oyente y, finalmente, el código que posibilita la transmisión de información. El código a través del cual se reproduce el mensaje emitido es equiparable a las reglas lingüísticas que regulan el uso de un lenguaje particular.

El siguiente es un caso comunicativo en el que Abi y Brenda conversan. Una explicación de la comunicación entre Abi y Brenda que se apege a la teoría clásica se vería como lo siguiente.

Abi tiene la creencia:

$(CM_o)^2$ *Los plátanos tienen potasio*

Abi es una hablante familiarizada con el lenguaje español y elige las palabras que mejor expresan su creencia. Por ello, emite la oración:

“Los plátanos tienen potasio”

Brenda también domina el lenguaje español y entiende perfectamente el significado de las palabras de Abi. Por lo cual, una vez que escucha lo que Abi le dijo, extrae el mensaje codificado:

(CE) *Los plátanos tienen potasio*

y forma una nueva creencia:

(CM_h) *Los plátanos tienen potasio*

El éxito de la comunicación en el caso de Abi y Brenda radica fundamentalmente en que el mensaje que Abi quería transmitir fue capturado y replicado de manera idéntica en la mente de Brenda.

El modelo clásico y la psicología de sentido común

El modelo clásico de comunicación es consistente con algunas ideas de la llamada *psicología de sentido común*. En esta teoría hay una relación estrecha entre los estados mentales de una persona y su comportamiento. Igualmente, se establece una relación entre los estados

² CM_h : contenido mental del hablante, CE: contenido expresado, CM_o : contenido mental del oyente (Kinderman, 2016).

mentales y las palabras mediante las cuales, un hablante expresa el contenido de determinado estado mental. Establecer relaciones entre las palabras emitidas, los estados mentales y el comportamiento es de utilidad para entender la práctica habitual de predecir el comportamiento de los humanos. Por ejemplo, si mi hermano Santiago me dice que estará en el aeropuerto de la Ciudad de México el viernes 10 de abril de 2022 a las 23:00 hrs, puedo predecir que de hecho, el viernes 10 de abril de 2022 a las 23:00 hrs mi hermano estará en el aeropuerto de la Ciudad de México *ceteris paribus*³.

En la explicación de la psicología de sentido común la razón por la que puedo predecir el comportamiento de mi hermano a partir de las palabras emitidas por él es la siguiente. Las palabras emitidas por Santiago tienen un significado que codifica un mensaje. Si mi hermano no miente, el mensaje transmitido vía sus palabras, expresa el mismo contenido que la creencia que mi hermano tiene al emitir la oración. Hay una relación entre el pensamiento de mi hermano y su comportamiento. Si él desea llegar al aeropuerto de la Ciudad de México en determinada hora y tiene las posibilidades de hacerlo él realizará las acciones necesarias para cumplir su deseo.

El modelo clásico de la comunicación está en consonancia con esta visión simplificada de la psicología de sentido común y se puede ver de la siguiente forma. Uno puede predecir el comportamiento de Santiago, en parte, porque asume los compromisos de la teoría clásica de la comunicación. En la teoría de la comunicación clásica cuando Santiago emite las palabras: “Llegaré al aeropuerto de la cdmx el 10 de abril a las 10 am”, las palabras expresan un mensaje idéntico al contenido de la creencia de Santiago, a saber, que Santiago llegará al aeropuerto de la cdmx el 10 de abril a las 10 am. Además, en la teoría clásica de la comunicación cualquier persona que entienda lo que Santiago dijo adquirirá una creencia con el mismo contenido: que Santiago llegará a la cdmx el 10 de abril a las 10 am.

Lo anterior me lleva a enunciar un segundo punto relevante en el modelo clásico de la comunicación. En el modelo clásico los mensajes expresados mediante las oraciones emitidas son accesibles y reproducibles por cualquier persona que domine el lenguaje. Esto quiere decir que, supuestamente, cuando Santiago dice “Llegaré al aeropuerto de la cdmx el 10 de abril a las 10 am”, el mensaje emitido puede ser entendido por cualquier hablante competente

³ Jerry Fodor (en Rabossi, 1995) utiliza la cláusula *ceteris paribus* [todo lo demás siendo igual] para señalar que, si bien hay excepciones a las reglas de la psicología de sentido común, éstas no son relevantes para hacer predicciones sobre el comportamiento humano. En otras palabras, la cláusula *ceteris paribus* permite validar la psicología de sentido común a pesar de las excepciones.

del español. Por la misma razón, cualquier hablante competente del español es capaz de reproducir el mismo mensaje que Santiago expresó.

El modelo clásico ha sido aceptado durante muchos años. Si bien es cierto que, se le han añadido algunos elementos, como la situación contextual en la que una conversación toma lugar, la idea fundamental del modelo suele ser aceptada. En lo sucesivo llamaré *idea fundamental* a la idea según la cual, hay un único mensaje que es transmitido en una conversación de un hablante a un oyente a través de las palabras emitidas. Cabe aclarar que, al decir lo anterior, solo tengo en mente el significado literal y dejo de lado lo que se implica pragmáticamente. Como mencionaba, la idea fundamental del modelo clásico ha sido aceptada y tomada como punto de partida por teorías sobre el lenguaje sumamente aceptadas en filosofía. A continuación hablaré de la teoría de la aseveración de Stalnaker como un ejemplo de una teoría plausible del lenguaje que toma como punto de partida la idea fundamental.

El modelo clásico de la comunicación y la teoría de la aseveración de Robert Stalnaker

Stalnaker (1978) presentó una teoría sobre la aseveración en la que las conversaciones se desenvuelven sobre un cuerpo de información que es llamado el trasfondo común. En la teoría de Stalnaker, el trasfondo común es el conjunto de proposiciones que son presupuestas por todos los participantes en una conversación. El objetivo de hacer una aseveración es modificar el trasfondo común. La manera en la que una aseveración modifica el trasfondo común es añadiendo proposiciones.

Consideren la siguiente conversación entre Arturo y Blanca. Hay un trasfondo común que es compartido por ambos. Esto significa que hay un conjunto de proposiciones que Arturo y Blanca creen. Lo anterior puede entenderse diciendo que hay un conjunto de proposiciones que Arturo presupone y además presupone que Blanca presupone y presupone que Blanca presupone que Arturo presupone, y así. Por ejemplo, tomen la proposición p . Decimos que p es parte del trasfondo común compartido por Arturo y Blanca si ambos (todos los participantes de una conversación) aceptan p y ambos aceptan que ambos aceptan p , y ambos aceptan que ambos aceptan que ambos aceptan p , etc.

En la teoría de Stalnaker una aseveración exitosa tiene el efecto de añadir una proposición p al trasfondo común. Una aseveración se considera exitosa si su contenido modifica el conjunto de proposiciones asumidas por los participantes de la conversación. Si Arturo, quien

conversa con Blanca, asevera exitosamente que Catalina se mudó a un nuevo departamento en la ciudad, la proposición *que Catalina se mudó a un nuevo departamento en la ciudad*⁴ es añadida al trasfondo común compartido por Arturo y Blanca.

La teoría de la aseveración de Stalnaker presupone algunas cosas acerca de la relación entre la creencia que el hablante quiere comunicar antes de pronunciar palabra alguna, el contenido expresado por las palabras emitidas y el contenido de la creencia que el oyente se forma después de aceptar el mensaje transmitido. Egan (2010, p. 10) explica estos presupuestos de la siguiente manera. Lo que es aseverado generalmente será algo que el hablante cree y que los otros miembros del contexto conversacional llegarán a creer después de que acepten la aseveración. Así, cuando Arturo hace una aseveración, él emite una oración que expresa el contenido de su creencia. Cuando Blanca acepta lo dicho por Arturo, ella forma una nueva creencia cuyo contenido es idéntico al expresado por la emisión de Arturo. Es por esto que es posible ver en la base de la teoría de la aseveración de Stalnaker la idea fundamental del modelo clásico. Recuerden que la idea fundamental consiste en que el mensaje transmitido en una conversación es idéntico al contenido de la creencia que el hablante quiere comunicar y al contenido de la creencia que el oyente adquiere.

Modelo griceano de la comunicación

Una de las mayores aportaciones de Paul Grice a la filosofía del lenguaje consistió en proveer una alternativa al modelo clásico de la comunicación de Locke. La teoría de Grice sobre la comunicación ha sido entendida tanto como una propuesta complementaria a la teoría clásica, como una propuesta que la reemplaza (Korta, et. al. 2020).

Grice (2005a) hace una distinción entre dos tipos de significado, estos son: el significado natural y el significado no natural. En términos generales, lo que distingue al significado natural del no natural es que este último depende de las intenciones del hablante mientras que el primero no lo hace. Por lo menos, no lo hace de manera relevante para la comunicación. Grice (2005a) no da una explicación del significado natural pero da a entender que el significado natural es el significado inseparable de un fenómeno particular. Por ejemplo, cuando decimos que la presencia de humo significa que hay fuego. En contraposición, el significado no natural o no estándar puede ser entendido como el significado comunicativo,

⁴ Stalnaker toma las proposiciones como conjuntos de mundos posibles. La proposición señalada en el texto parece una proposición descriptiva pero hasta este punto, no me comprometo con ninguna teoría específica de contenidos.

es decir, lo que el hablante quiere decir en una ocasión particular (Grice, 2005a, pp. 484-485). La noción fundamental para entender el significado no natural es la de *la intención del emisor en una ocasión particular*, es decir, *lo que el emisor quiere decir* en una determinada ocasión. El emisor puede ser un hablante o un escritor, pero también un referí que saca de su bolsillo una tarjeta roja sin pronunciar palabra alguna es un emisor. La noción de *lo que el emisor quiere o intenta decir* es mejor conocida como *el significado del hablante*. A Grice le interesa esclarecer fundamentalmente el significado no natural.

La distinción entre el significado estándar o natural de una emisión y el significado del hablante puede entenderse de la siguiente manera. El significado estándar de una emisión es el significado que tiene una oración independientemente de la circunstancia particular en la que sea utilizada. Grice está proponiendo una semántica en la que el significado de una emisión se analiza en términos del estado psicológico que el emisor tenía la intención de causar en su audiencia. Para Grice, el significado convencional se analiza en términos del significado del hablante. La idea es que una oración "S" tiene un significado convencional C cuando los miembros de la comunidad lingüística generalmente significan que C cuando usan "S". El significado estándar de una emisión no es independiente de las intenciones del emisor. En el caso de las emisiones lingüísticas, el significado estándar está asociado con el significado convencional de las palabras.

Grice considera que el significado no natural depende de las intenciones del emisor y del reconocimiento de esas intenciones por la parte receptora. Grice remarca que, para que una emisión signifique, la emisión debe de haber sido emitida con la intención de producir cierta creencia. Además, la parte receptora debe de reconocer dicha intención (Grice, 2005a, p.486). Al emitir una aseveración el hablante tiene la intención de producir una creencia en su audiencia. También tiene la intención de que dicha creencia se produzca en virtud del reconocimiento del oyente de la intención del emisor. Grice (2005b) introduce tres clases diferentes de información que son expresadas. Estas son: *el significado de la oración, lo dicho, y la implicatura*.

El significado de la oración puede entenderse como la información que es dada por el significado convencional de las palabras. Es decir, el significado de la oración es determinado por el significado que tienen las palabras de manera independiente al contexto en el que fueron emitidas. Este significado es parte de la información que se adquiere al aprender un

nuevo idioma. El significado convencional de las palabras ayuda a determinar *lo dicho* [what is said], pero no son equivalentes.

Lo dicho [what is said] es determinado por el significado convencional de las palabras, aunque como ya mencioné, no siempre se reduce a este. También es determinado por las circunstancias de uso particular de las palabras, es decir, el contexto de emisión ayuda a determinar *lo dicho*.

Finalmente, la implicatura puede entenderse como la información que no es dicha explícitamente a través de una emisión, sino que está sugerida o implicada en lo que el hablante dijo. Puede entenderse también como *lo que el hablante quiso decir* pero que es diferente a *lo que dijo*. Para entender mejor cómo se determina la implicatura hay que prestar atención a algunos rasgos generales del discurso pues de acuerdo con Grice (2005b: 524), las implicaturas están “esencialmente vinculadas” con estos rasgos.

Grice (2005b: 524) entiende al intercambio conversacional como un comportamiento cooperativo. Lo cual implica que es un comportamiento racional y colectivo. Una conversación es un comportamiento colectivo en la medida en que es una actividad que involucra a más de un individuo. Las conversaciones son fenómenos cooperativos en tanto que los individuos que participan en ellas comparten un propósito o conjunto de propósitos comunes. El que los involucrados compartan un propósito hace de la conversación un comportamiento racional.

Como ya se vio, la postura de Grice respecto a las conversaciones como un comportamiento racional y colectivo deriva de la idea de que las conversaciones son actividades cooperativas. Grice establece el siguiente principio de cooperación:

Principio Cooperativo (PC)

Haga usted su contribución a la conversación tal y como lo exige, en el estado que tenga lugar, el propósito o la dirección del intercambio que usted sostenga (Grice, 2005 b: 524).

A partir de este principio, Grice establece máximas y submáximas que organiza en cuatro categorías. Las máximas y submáximas proporcionan un marco que posibilita dar cuenta desde una perspectiva teórica de lo adecuado o inadecuado de una contribución en una conversación de acuerdo con el Principio de Cooperación.

De manera resumida, las máximas conversacionales establecen lo siguiente:

La máxima de calidad requiere que el hablante procure que su contribución a la conversación sea verdadera. La máxima de cantidad requiere que el hablante procure que su contribución sea tan informativa como sea requerido, no más y no menos. La máxima de relación requiere que la contribución de un hablante a la conversación sea pertinente. La máxima de manera requiere que el hablante sea perspicuo.

De acuerdo con Grice (2005b) las conversaciones generalmente se desarrollan bajo el supuesto de que los participantes están sujetos al Principio de Cooperación y sus máximas. En todos los casos conversacionales⁵ el mecanismo por el cual se determina una implicatura conversacional es un mecanismo inferencial (p. 529). El significado convencional de una palabra puede obtenerse a través de la memoria o de un proceso como hacer uso de un diccionario o de un manual de gramática. Pero a diferencia de estos últimos, las implicaturas conversacionales se obtienen por procesos de inferencia. Los procesos de inferencia mediante los cuales se obtiene la implicatura están regidos por el Principio de Cooperación y sus máximas.

En la teoría de Grice, los procesos de inferencia para calcular una implicatura conversacional⁶ pueden utilizar la siguiente información: el significado convencional de las palabras emitidas, el Principio de Cooperación y sus máximas, El contexto lingüístico o extralingüístico de la emisión, información de fondo, el hecho de que ambos interlocutores suponen que conocen cada uno de los detalles relatados en los apartados previos, y que esta información está a su alcance (Grice, 2005b: 529).

En este marco, el significado del hablante es la noción fundamental que engloba a estas tres dimensiones del significado de una emisión. El significado intencional es la base a partir de la cual se definen el significado convencional, lo dicho y lo implicaturado. En otras palabras, estos tres niveles de significado obedecen a una concepción intencional de la comunicación.

⁵ Sea en los que se observa el Principio de Cooperación y sus máximas o en los que se pasa por alto una máxima.

⁶ También existen las implicaturas convencionales, pero no hablaré de ellas con detalle en este trabajo.

1.2 Comunicación y teorías del significado: El literalismo y el modelo clásico de la comunicación

El debate respecto a la comunicación está ligado al debate sobre el significado. Es decir, defender una postura sobre la comunicación implica asumir ciertos compromisos sobre lo que entendemos por la noción de *significado*. En el siglo XX comenzó a desarrollarse una teoría del significado cuyo origen es generalmente atribuido a Gottlob Frege. Recanati (2007) llama a esta tradición iniciada por Frege, *Literalismo*. En esta sección retomaré la teoría literalista del significado para explicar a grandes rasgos cuáles son algunos de los compromisos respecto al significado que la teoría clásica de la comunicación asume. Hablaré del literalismo de manera general. Al hacer esto, no quiero sugerir que toda postura filosófica que se apege más al modelo clásico de la comunicación esté comprometida necesariamente con todos los supuestos del literalismo. Lo que sí quiero apuntar es que hay una estrecha conexión entre la teoría literalista del significado y la teoría clásica de la comunicación.

Lo primero que hay que tomar en cuenta de una teoría literalista es que se caracteriza por defender una teoría en la que el significado de una oración es un contenido evaluable en términos de condiciones de verdad. El segundo rasgo importante de las teorías literalistas es que el significado global de una oración está dado por el significado de cada una de las partes que lo componen. Por lo anterior decimos que las teorías literalistas defienden una teoría composicional de la verdad y del significado. De acuerdo con esta visión la oración “Los plátanos tienen potasio” expresa un significado que está compuesto por el significado de cada una de las palabras que componen la oración y la manera en que están arregladas. Para Frege el significado de la oración es la proposición (o el pensamiento) expresado por esa oración. Y que la referencia de una oración es su valor de verdad. El principio de composicionalidad que caracteriza a las teorías literalistas establece que el significado de una oración compleja está determinado absolutamente por su estructura sintáctica y por el significado de sus componentes. Una vez que fijamos el significado de las partes y cómo están organizadas podemos fijar también el significado de la oración completa.

En el modelo clásico de la comunicación es posible entender el significado de una oración en la medida en que quien interpreta la oración domina las reglas convencionales del lenguaje o código en el que el mensaje se expresa. Como ya mencioné previamente, dichas reglas del lenguaje pueden ser entendidas como las reglas de la gramática. En el Literalismo las oraciones tienen un contenido veritativo - condicional independientemente del contexto en el

que estén siendo utilizadas. Para el caso de la oración “Los plátanos tienen potasio”, el Literalismo sostiene que expresa un contenido con condiciones de verdad completas determinadas composicionalmente e independientes del contexto. Esto se entiende, en parte, por el principio de composicionalidad. De acuerdo con este principio, es el significado de cada constituyente de la oración y la manera en que está estructurada lo que determina el significado de la oración completa. Asumidamente, el significado de cada constituyente está dado por convención.

La indexicidad como dificultad para el Literalismo.

Es reconocido que hay algunos fenómenos lingüísticos que representan una dificultad para la visión semántica literalista. Por ejemplo, las anáforas, o los indéxicos. A continuación me centraré en el problema que el uso de expresiones indéxicas representa para las teorías semánticas literalistas, y por consiguiente, al modelo clásico de la comunicación.

Los indéxicos son un caso problemático para una postura literalista, como la que es supuesta en el modelo clásico de la comunicación. El supuesto aquí es que las condiciones de verdad de las oraciones que involucran un indéxico están dadas en función del contexto en el que son emitidas. Las oraciones indéxicas presentan cierta dependencia contextual y lo que está en discusión es en qué consiste esta dependencia y si atañe a las condiciones de verdad. Por ello, no resulta obvio aceptar que las oraciones con indéxicos tienen un significado eterno que es determinado por su gramática (Recanati, F., 2007).

De acuerdo con Recanati (2007) ha habido diferentes versiones del literalismo que han tratado de defender la visión literalista frente a las dificultades causadas por el uso de oraciones indéxicas. En lo que queda de esta sección mencionaré dos versiones del literalismo que encuentro relevantes para el consecuente análisis del modelo clásico frente a los casos de comunicación *de se*. Las versiones literalistas de las que haré un breve recuento a continuación son: el convencionalismo y el minimalismo.

En el convencionalismo las condiciones de verdad de una oración pueden ser dependientes del contexto en algún sentido, pero no absolutamente. Los convencionalistas reconocen que dicha dependencia contextual no puede ser eliminada. Sin embargo, sostienen que son las reglas del lenguaje las que rigen el contenido expresado de la oración en un contexto. Esta visión de la semántica de una oración no es igual a la visión pragmática del contenido de un acto de habla por lo siguiente. En la visión literalista las intenciones del hablante no son lo

que determina el contenido de la oración respecto al contexto. En cambio, lo que determina las condiciones de verdad de la oración respecto al contexto son las convenciones lingüísticas independientemente de las consideraciones pragmáticas. Las reglas lingüísticas son lo que determina el significado de una expresión índice, no lo que hay en la mente del hablante. Por lo tanto, el convencionalismo sostiene que las oraciones del lenguaje natural tienen un contenido relativo a un contexto pero independiente del acto del habla en el que se usan (Recanati, F., 2007: 196). Es esta regla lingüística lo que determina el significado convencional de esa expresión. En esta postura, el contenido de la oración es establecido por las reglas del lenguaje. Estas reglas establecen el contenido de la oración relativo a un contexto pero dicho contenido es fijado independientemente de las intenciones del hablante y de la interpretación del oyente.

Sin embargo, ha sido

señalado que el uso de demostrativos y otras construcciones en los que se ve implicada una variable libre muestra que el valor semántico de muchas oraciones cambia de ocurrencia en ocurrencia. Además, el cambio en cuanto a valor semántico no depende de lo que *el hablante quiere decir*. Por estas razones el convencionalismo no suele ser una postura aceptada en la actualidad. Rechazar el convencionalismo puede entenderse como rechazar la tesis de acuerdo con la cual, el contenido veritativo condicional de una oración no es determinado por reglas lingüísticas convencionales, sino por el significado del hablante. (Recanati, 2007: 197).

Una línea de defensa por parte del literalismo es sostenida por las posturas minimalistas. En el minimalismo las reglas lingüísticas siguen ocupando un papel central en la determinación del contenido semántico en la siguiente medida. Los minimalistas sostienen que las reglas lingüísticas son lo que regula la necesidad de recurrir al significado del hablante: “Recurrimos al significado del hablante sólo cuando en el significado de la oración-tipo hay un “vacío” [slot] que ha de ser completado pragmáticamente” (Recanati, 2007: 198).

En el minimalismo, el contenido semántico de una oración-tipo se separa del significado lingüístico de dicha oración cuando el significado lingüístico requiere ser completado con algún valor contextual. De acuerdo con la teoría minimalista, el contenido semántico de demostrativos o de sintagmas con variables libres está afectado por un proceso pragmático que está regido por reglas lingüísticas. Es decir, son las reglas semánticas las que dejan espacio o activan el mecanismo pragmático. En este sentido, los procesos pragmáticos son controlados por las reglas lingüísticas. Para resumir, las posturas minimalistas reconocen que

el significado del hablante afecta el contenido semántico de las oraciones. Pero insiste en que la necesidad de apelar al significado del hablante está controlada por el significado convencional de la oración. (Recanati, 2007: 200)

Comunicación y teorías del significado II: El contextualismo y la teoría intencional de Grice.

El modelo intencional de Grice ha sido adoptado tanto por defensores de una teoría literalista del significado como por los defensores de teorías contextualistas. Lo que cambia de una posición literalista a una contextualista respecto a la teoría intencional de Grice es lo siguiente. Para los literalistas, el reconocimiento de las intenciones del hablante es secundario en el lenguaje. Lo que ocupa el lugar central es el proceso de codificación y decodificación del mensaje regulado por las convenciones lingüísticas del significado. En las posturas literalistas el reconocimiento de las intenciones del hablante no ocupa un lugar central. Los literalistas consideran que el concepto fundamental del significado son las condiciones de verdad de las oraciones y que el significado del todo está determinado por el significado de las partes.

En cambio, para los contextualistas la comunicación es un fenómeno cuyo principal propósito es lograr que las intenciones del hablante sean entendidas. En esta visión, las convenciones del lenguaje son solo un recurso útil para cumplir con este proceso.

De acuerdo con el minimalismo, el contexto no afecta el contenido veritativo de la oración a menos que sean las propias reglas lingüísticas de la oración las que así lo determinan. Sin embargo, en algunas ocasiones las condiciones de verdad se ven afectadas por el contexto, como en el caso de los demostrativos.

Una teoría contextualista sostiene que no hay una proposición mínima que determine el significado lingüístico de la oración. De acuerdo con los contextualistas lo que determina el significado lingüístico de una oración son diferentes procesos pragmáticos que son regulados pragmáticamente (no convencionalmente). Es decir, mediante inferencias (Recanati, 2007: 200). Recanati (2007) llama a estos procesos pragmáticos “modulación”. Dos ejemplos de modulación son: el *enriquecimiento libre* y la *transferencia de predicado*. Ambos tienen en común que no están regidos por reglas lingüísticas, sino por una inferencia hecha por los participantes de la conversación para dar sentido a la emisión del hablante. Las modulaciones

se oponen a los procesos controlados por reglas lingüísticas que asignan valores de verdad contextuales a los índices o a emisiones con variables libres.

El enriquecimiento libre es “el proceso responsable de hacer más específica la interpretación de una oración que su correspondiente interpretación literal” (Recanati, 2007: 199). Esto es lo que sucede en el siguiente caso, similar al típico caso planteado por Soames (2002: 78): una mujer llega a un restaurante y el mesero le pregunta qué va a pedir. Ella le responde “un vaso de agua”. La oración emitida es ambigua pues no es claro si la mujer está pidiendo un vaso hecho de agua, un vaso de vidrio para agua vacío, o un vaso de vidrio relleno de agua. El contenido semántico de la oración que es determinado lingüísticamente no es suficiente para desambiguar la oración. Sin embargo, el mesero entiende perfectamente bien lo que la mujer pidió porque va más allá del contenido semántico. Recanati llama al proceso mental por el cual el camarero interpretó correctamente la emisión de la mujer *enriquecimiento libre*. Este es un proceso pragmático que es controlado pragmáticamente.

La *transferencia de predicado* es el otro ejemplo que Recanati da de las modulaciones. La transferencia de predicado “nos lleva de una propiedad expresada convencionalmente por una expresión predicativa, a otra propiedad distinta que mantiene una relación sistemática con aquélla” (Recanati, 2007: 201). Por ejemplo, si un conductor de carreras de la F1 dice “Iba a 370 kilómetros por hora” la propiedad expresada de acuerdo con las reglas lingüísticas, es una propiedad del automóvil. Pero la oración emitida es verdadera porque intuitivamente se entiende como una propiedad del conductor. (Recanati: 200).

En el minimalismo se admite la modulación pero se restringe al contenido intuitivo de la oración. Es decir, los minimalistas aceptan que los procesos de modulación afectan el contenido de la oración pero solamente al contenido intuitivo, es decir, al contenido del acto del habla (Recanati, 2007: 200). Sin embargo, los minimalistas sostienen que la proposición mínima expresada por la oración no es afectada por los procesos de modulación. Las teorías contextualistas sostienen, en contra de los minimalistas, que dicha proposición mínima -equiparable al contenido semántico de la oración- no tiene ninguna función práctica. En otras palabras, de acuerdo con el contextualista, la información relevante para las teorías de la comunicación es dada por el contenido pragmático o intencional de las aseveraciones. En esta imagen, el contenido semántico o la proposición mínima tendría un papel de apoyo para la interpretación completa de determinada emisión. Pero lo que es realmente relevante en una postura contextualista es el sentido pragmático de la aseveración.

Conclusión

En este capítulo presenté dos teorías de la comunicación que han sido consideradas protagonistas de un debate acerca de qué es lo que se comunica a través de las ocurrencias conversacionales. El objetivo del capítulo era presentar el marco filosófico frente al cual, el problema de comunicar actitudes *de se*, se torna relevante. El problema que presento en esta tesis puede ser descompuesto en dos elementos teóricos: el primero es justamente el problema de la comunicación, y el segundo es el problema de los contenidos de las actitudes mentales *de se*. En este primer capítulo he sentado las bases para entender qué elementos teóricos están en juego cuando se defiende una teoría de comunicación sobre otra. Algunos de los elementos que salieron a colación en la exposición de este capítulo son: si lo expresado es o no reducible al significado lingüístico o convencional de las palabras, o si el contenido mental que el hablante quiere comunicar es o no algo que se transforma durante el proceso de emisión e interpretación de las palabras. Como se verá más adelante, el caso de comunicar actitudes mentales *de se* provocará reflexiones respecto a estos dos aspectos que se debaten en el contexto del problema de la comunicación.

El segundo aspecto teórico que compone el problema de la comunicación *de se* es el contenido semántico de las actitudes mentales *de se*. Este último será la temática del siguiente capítulo. En otras palabras, en el siguiente capítulo me encargaré de presentar las posibles respuestas a la pregunta ¿qué es el contenido *de se*?

Capítulo 2. El contenido aseverado de las emisiones de se

En el capítulo precedente se sentaron las bases filosóficas para plantear algunas cuestiones respecto a la comunicación. A grandes rasgos se presentó el problema de la comunicación como un espectro donde encontramos a un extremo el modelo comunicativo en términos de codificación y decodificación. En el otro extremo del espectro se situó el modelo intencionalista de la comunicación. En este capítulo presentaré lo que puede entenderse como el segundo eslabón del problema: los contenidos de las actitudes mentales *de se*.

En el capítulo anterior se presentaron algunos supuestos respecto a los contenidos mentales y la comunicación que asumiré a lo largo del presente capítulo y en adelante. Se mencionó que en el modelo clásico las emisiones lingüísticas expresan un contenido y ese contenido es lo que se transmite del hablante al oyente. En pocas palabras, plantear una solución respecto al problema de la comunicación depende en gran medida del papel que le atribuyamos al contenido - ya sea el emitido, el mental o ambos-.

La transmisión de contenidos *de se* hace surgir algunas cuestiones relevantes para el debate general de la comunicación lingüística. Un ejemplo es la pregunta de si el contenido de una actitud mental determinada que un hablante desea transmitir es idéntico al contenido expresado por su emisión. Este último problema será desarrollado en el siguiente capítulo. Por ahora, me centraré en sentar las bases teóricas necesarias para hablar de contenido proposicional en términos generales, y posteriormente, de manera particular, de contenido *de se*.

En primer lugar, presentaré un breve recuento de las principales teorías proposicionales (teorías acerca del contenido de oraciones). En segundo lugar hablaré del contenido *de se* de manera que se vuelva claro cuál es el contraste entre el contenido no *de se* (normal) y el contenido *de se*. El objetivo de resaltar el contraste entre uno y otro es señalar que la comunicación de contenidos *de se* hace surgir una serie de consideraciones filosóficamente interesantes para los modelos de comunicación. Me detendré con más detalle a explicar estas consideraciones en los capítulos siguientes.

Hacia el final del capítulo presentaré la teoría de los indécicos de Kaplan que surge como un intento por explicar la semántica de expresiones indécicas tales como las usadas en casos *de*

se. Finalmente, presentaré la influyente teoría de John Perry sobre los contenidos mentales que, similarmente a la teoría de Kaplan, surge a partir de las dificultades que los contenidos *de se* implican para las teorías proposicionales clásicas. La conclusión más relevante a la que llegaré en este punto es que la teoría de Perry, a diferencia de la teoría de Lewis, propone una visión en la que el elemento índice no es parte del contenido por sí mismo sino del vehículo o modo de presentación. En cambio, la teoría de David Lewis es una propuesta en la que el elemento índice está en los contenidos y no en el modo en el que estos se captan o transmiten. Este punto será relevante porque en el siguiente capítulo se presentará el problema que comunicar contenidos *de se* representa para ambas teorías, tanto para la de Perry como para la de Lewis.

2.1 El significado de las emisiones lingüísticas: Teorías proposicionales.

Las emisiones lingüísticas expresan un contenido que es clásicamente asociado al significado de esas emisiones. Hay diferentes teorías sobre qué es ese contenido expresado por las oraciones o, en otros términos, sobre qué es el significado que tienen las oraciones.

Frege inició una tradición importante de acuerdo con la cual el contenido expresado por una oración completa es un *pensamiento*. En la teoría de Frege, una oración expresa un pensamiento que refiere a lo verdadero o a lo falso. El pensamiento expresado por la oración está compuesto por los sentidos que cada una de las partes significativas que conforman la oración expresan⁷. Los sentidos pueden ser entendidos como modos de presentar al referente. Frege introdujo la noción de sentido para explicar la diferencia informativa en casos de identidad entre términos correferenciales, como cuando es el caso que $a=a$ y $a=b$. El llamado acertijo fregeano consiste en dar cuenta de por qué $a=a$ es trivialmente verdadero mientras que $a=b$ aporta nueva información. Frege introduce la noción de sentido para decir que $a=a$ es trivialmente verdadero porque expresan un *mismo sentido* para denotar al *mismo referente*. En cambio, si $a=b$ aporta nueva información es porque a y b expresan *sentidos diferentes* para designar a un mismo referente. La teoría de los sentidos de Frege es descriptivista porque los sentidos expresados por los nombres son representados como descripciones.

La respuesta que Frege da al acertijo permite distinguir entre dos niveles de significado: el sentido y la referencia. En la teoría de Frege decimos que las palabras expresan un sentido y

⁷ Es decir, es una teoría composicional del significado.

designan a un referente. Un mismo referente puede ser designado por diferentes sentidos y a cada sentido le corresponde un signo distinto, es decir una palabra diferente.

El sentido de las oraciones

Dado que la teoría de Frege es una teoría composicional del lenguaje, el sentido expresado por las oraciones completas está compuesto por el sentido de cada una de las partes significativas que la conforman. Consideren el siguiente par de oraciones de identidad:

(1) Slash es Slash

(2) Slash es Saul Hudson

La explicación sobre por qué (1) es un enunciado trivialmente verdadero mientras que (2) aporta nueva información ya ha sido adelantada. En el marco fregeano diríamos que si bien el signo ‘Slash’ y el signo ‘Saul Hudson’ refieren al mismo objeto, ‘Slash’ expresa un sentido distinto que el expresado por ‘Saul Hudson’. La diferencia informativa entre las oraciones (1) y (2) se entiende por la diferencia a nivel de sentido de los signos ‘Slash’ y ‘Saul Hudson’. Aunque ambas oraciones nos dicen algo sobre la persona que al nacer fue nombrada ‘Saul Hudson’ y que, al volverse rockero se cambió el nombre a ‘Slash’ la oración (1) tiene un significado distinto a al de la oración (2). Mientras que (1) significa algo como (3), (2) significa algo como (5).

(3) *El guitarrista principal de Guns N’ Roses es el guitarrista principal de Guns N’ Roses*

(4) *El guitarrista principal de Guns N’ Roses es el único hijo de Ola Hudson*

En las oraciones completas la distinción entre sentido y referencia es análoga a la distinción entre el sentido expresado por una oración y su valor de verdad. Frege llama pensamiento al sentido expresado por una oración. El caso anterior muestra que dos oraciones pueden tener el mismo valor de verdad sin por ello expresar el mismo pensamiento.

La teoría de los sentidos de Frege conlleva una nueva visión sobre el significado de las emisiones lingüísticas. A los contenidos de las emisiones lingüísticas también se les llama *proposiciones*. Las oraciones (1) y (2) tienen distinto contenido o (expresan distintas proposiciones) aún cuando tienen el mismo valor de verdad. A esta visión inaugurada por

Frege sobre el significado se le conoce como “semántica proposicional”. Las proposiciones son relevantes para la filosofía del lenguaje porque son las portadoras de los valores de verdad y son el significado de las oraciones (García, R. 2020).

Se han dado diferentes versiones sobre qué son exactamente las proposiciones. Hay tres teorías centrales a considerar: teorías fregeanas, russellianas y de mundos posibles (García, R. 2020). La teoría fregeana ya ha sido presentada, así que veremos la teoría russelliana de las proposiciones.

Teoría proposicional russelliana

La semántica proposicional russelliana retoma las ideas de Russell (1905). En la teoría russelliana se sostiene que las proposiciones son entidades abstractas compuestas de estructura interna, pero se rechaza la idea de que sean sentidos. En cambio, de acuerdo con una teoría russelliana, el significado de las palabras y las oraciones está compuesto por las cosas en el mundo de las que hablan. Los constituyentes de las proposiciones russellianas son cosas como individuos, propiedades, relaciones y funciones. (García, R. 2020). Por ejemplo, la proposición expresada por la oración simple:

María corre muy lento

sería un objeto abstracto estructurado como un par ordenado. El primer elemento es la persona denotada por el nombre María y el segundo elemento sería la propiedad denotada por el predicado, o sea, la propiedad de correr muy lento. La forma en que se escribe este ejemplo de proposición russelliana sería: ⟨La persona denotada por el nombre María, propiedad de correr muy lento⟩. Una diferencia importante entre la teoría de Russell y la teoría de Frege es que la visión russelliana permite incluir directamente a individuos, propiedades, relaciones y funciones.

Por último, están las teorías proposicionales que entienden el contenido proposicional como conjuntos de mundos posibles.

2.2 Teoría proposicional de conjuntos de mundos posibles

La teoría de mundos posibles original de Carnap (2018) sostiene que los contenidos de las oraciones son funciones o “intensiones” de mundos posibles a valores de verdad. En el caso de expresiones como nombres propios y predicados los contenidos son funciones de mundos posibles a objetos, propiedades o relaciones (v. García, R. 2020: 31). La idea detrás de la

semántica de mundos posibles es que el significado de una oración no es lo denotado por ella en el mundo sino una función que nos permite determinar qué es lo denotado dado un determinado contexto. A diferencia de la semántica fregeana, la semántica de mundos posibles no se compromete con los sentidos o pensamientos abstractos para explicar la noción de contenido expresado. (García, R. 2020: 31)

Los tres tipos de teorías proposicionales mencionados presentan problemas de diversos tipos y no hay un consenso generalizado sobre cuál es correcta. Entre los variados problemas que se le presentan a cada una de las teorías semánticas presentadas está el de dar cuenta del contenido proposicional de expresiones *de se*.

2.3 El contenido de las emisiones *de se*

Las expresiones *de se* son oraciones en las que el emisor dice algo acerca de sí mismo de una manera en la que se entiende que él mismo sabe que está hablando sobre sí mismo. Típicamente, las oraciones *de se* se formulan en primera persona gramatical. Por poner algunos ejemplos: Tengo hambre, Ayer llegué tarde, El mango es mi fruta favorita, etc.

En lo sucesivo explicaré cómo las oraciones *de se* representan un problema para las teorías proposicionales clásicas que ya mencioné en la sección anterior. Posteriormente, hablaré de dos maneras en las que se ha intentado dar cuenta del contenido de este tipo de expresiones.

2.4 El problema de dar cuenta del contenido de se para las teorías proposicionales

Consideren la siguiente situación⁸. Abigail le dice a Blanca “José Rivera es el mayor de sus hermanos”. Blanca le responde: “José Rivera no es el mayor de sus hermanos”. Dado el anterior intercambio conversacional podemos concluir que Abigail y Blanca desacuerdan respecto a si es verdad que José es el más grande de sus hermanos. Además, diríamos que alguna de ellas debe estar equivocada ya que no pueden ambas estar en lo correcto porque están expresando creencias contradictorias.

⁸ La manera en la que planteo el problema inicial del contenido *de se* la retomo del capítulo de Laura C. Skerk “Yo estoy aquí, ahora. Una introducción al problema de los indécicos” en: E. García, 2020.

Ahora pensemos en una situación diferente. Abigail le dice a Blanca “Yo soy la mayor de mis hermanos”. Blanca le responde “Yo no soy la mayor de mis hermanos”. A diferencia del primer caso, en esta situación, Abigail y Blanca pueden estar ambas en lo correcto. Además, ningún aspecto de la conversación nos da información suficiente para concluir que Abigail y Brenda están en desacuerdo.

Lo que diferencia al primer caso del segundo es que en este último la oración incluye la palabra “yo”. Es por eso que a pesar de que en ambas situaciones Abigail y Brenda afirman y niegan una misma oración, cuando la oración es *de se*, lo expresado es diferente dependiendo de si la emisora es Abigail o Brenda. En cambio, cuando ambas pronuncian la oración no *de se*, la que es sobre José, sin importar quién sea la emisora el contenido expresado es el mismo. Al parecer, lo peculiar de la segunda situación radica en el uso y significado de “yo”.

Frege en *El Pensamiento* (1918-1919) notó que las palabras indécicas como “yo”, “hoy”, “ahora”, etc. eran peculiares en tanto que lo que denotaban cambiaba dependiendo el contexto en el que las palabras fueran emitidas. Frege señala que hay algunas oraciones que no expresan un pensamiento completo y que para completarlo hace falta considerar otros factores contextuales.

La pregunta por qué tipo de contenido expresan las emisiones *de se* está estrechamente vinculada con la pregunta por cuál es el aporte lingüístico de “yo”. En otras palabras, qué es lo que permite a “yo” - y en general, a los indécicos- recuperar los elementos contextuales que completan el pensamiento expresado por la oración. Como mencionaba párrafos previos, este resulta ser un problema para las tres teorías del significado que consideramos en la primera sección.

2.5 El problema del contenido de se para la teoría de los sentidos de Frege

Por las razones mencionadas en las secciones previas, la teoría semántica de Frege está construida principalmente sobre la distinción entre sentido y referencia. La teoría de Frege es una teoría composicional del significado, por lo cual, debe entenderse que, para Frege, el significado expresado por una oración está determinado por el significado de cada una de las partes que la componen y el modo en que esas partes están arregladas. Las partes significativas de una oración expresan un sentido. El sentido tiene como tarea, entre otras, determinar el referente de la expresión y también presentarlo de una determinada manera. La referencia es el objeto o función denotado mediante el sentido expresado por un signo

lingüístico. Además, el objeto es presentado por un modo de presentación que también es dado por el sentido que lo denota.

Frege dice que los sentidos expresados por cada una de las partes significativas que componen una oración conforman el sentido completo expresado por la oración, esto es: el pensamiento de la oración. Sin embargo, no todas las oraciones expresan un pensamiento completo. Por ejemplo, el sentido expresado:

...es el mayor de sus hermanos

requiere de algo que complete su sentido para que pueda ser considerado un pensamiento. Una manera de completar el sentido expresado por la oración es con el sentido expresado por “José Rivera”, por ejemplo:

El hermano de Luis y Alejandro Rivera

Una vez que juntamos ambos sentidos expresados, tenemos un sentido completo, es decir, un pensamiento:

El hermano de Luis y Alejandro Rivera es el mayor de sus hermanos.

Frege también menciona que los pensamientos refieren a lo verdadero o a lo falso. Si es así, entonces el pensamiento anterior referirá a la verdad si es cierto que la persona denotada por el sentido *El hermano de Luis y Alejandro Rivera* es realmente el mayor de sus hermanos.

La pregunta que nos interesa ahora es, dado lo anterior, cuál es el pensamiento expresado por una oración *de se*, por ejemplo:

(5) Yo soy el mayor de mis hermanos.

Supongamos que la emisión de (5) expresa un pensamiento completo. Tentativamente, lo que conforma el pensamiento de esa emisión es el sentido expresado por “yo” y el sentido incompleto expresado por el predicado:

ser el mayor de mis hermanos.

El sentido expresado por “yo” es el sentido que tendría que completar el pensamiento expresado por la emisión (5). Pero ¿cuál es el sentido que “yo” expresa? Frege (1989:33) sostiene que “yo” expresa un sentido incommunicable que es accesible sólo para la persona que está realizando la emisión. Sin embargo, también dice que hay un sentido sustituto que es lo

que es expresado en las emisiones lingüísticas. El sentido sustituto que es compartible sería el significado lingüístico o convencional. Algo como:

[el hablante]

Imaginemos que la expresión (5) es verdadera para José pero no es verdadera para Luis. De ser este el caso entonces (5) emitido por José y (5) emitido por Luis no pueden expresar el mismo pensamiento, ya que un pensamiento se individua en parte por el valor de verdad al que refiere. Sin embargo, hemos dicho previamente -siguiendo a Frege- que el sentido del índice, para fines comunicativos, está asociado con el significado convencional de “yo”. El significado convencional de “yo” no cambia según quién sea el hablante, pues tanto para José como para Luis el significado de “yo” es [el hablante]. Por esto, resulta inexplicable en la teoría de Frege, por qué el pensamiento expresado por (5) cambia cuando cambia el hablante sin que cambie el significado convencional de la palabra. Dadas estas dificultades, no parece aceptable que el significado convencional de “yo” sea identificable con el sentido que expresa.

Una alternativa a esta opción es considerar que la contribución de “yo” al pensamiento expresado en (5) es la descripción de la persona que está realizando la emisión. Por ejemplo, la persona identificada mediante la descripción: el hermano de Alejandro y Luis. El problema con esta alternativa es mejor ilustrado con casos similares al de Hume y el amnésico Heimson. Consideren el siguiente caso donde el amnésico Luis cree acerca de sí mismo que él es el hermano de Alejandro y Luis. La alternativa que estamos considerando arroja el siguiente diagnóstico. Dado que Luis se identifica a sí mismo con la descripción: ser el hermano de Alejandro y Luis, y además es verdad que el hermano de Alejandro y Luis es el mayor de sus hermanos, parece ser que (5) emitida por Luis debería de ser verdadera. Pero en este escenario resulta ser irrelevante lo que Luis crea sobre la descripción que lo designa. Él no es el hermano de Alejandro y Luis, por lo cual, a pesar de la descripción con la que Luis se identifica (5) es falsa cuando es emitida por Luis.

Una segunda objeción a esta alternativa es que hay ocasiones en las que no parecemos necesitar ninguna descripción para que “yo” complete el pensamiento expresado. Por ejemplo, consideren la expresión:

(6) “Yo existo”

Para que (6) refiera exitosamente no es necesario que la persona que hace la emisión sepa la descripción asociada a “yo” que la designa. El emisor podría no saber nada acerca de sí mismo, de manera que no asocia ninguna descripción a la palabra “yo”. Basta con que la persona sea un hablante competente del español y domine las reglas del lenguaje para que pueda entender qué es lo expresado por “yo”.

La conclusión es que ni el significado lingüístico convencional ni un sentido descriptivo puede cumplir la función de un sentido que acompleta⁹. La noción de sentido de Frege parece no poder dar cuenta de la manera en la que la expresión “yo” designa un elemento contextual a través de su contenido semántico.

La solución de Kaplan para el problema del contenido de los indécicos

El problema que los indécicos representaron para la teoría de Frege gira en torno a dos funciones que los sentidos llevan a cabo. Por un lado, los sentidos expresados por cada parte constitutiva de una oración constituían el pensamiento expresado. Skerk (2021) llama a este rasgo de los sentidos, *el rasgo epistémico*, en tanto contenido inteligible (p. 140). Por otro lado, los sentidos tienen un rasgo *puramente semántico* (Skerk, 2020: 140). El rasgo puramente semántico de los sentidos consiste en que su aportación al pensamiento expresado es un contenido evaluable en términos de verdad o falsedad. Es decir, los sentidos contribuyen a determinar el valor de verdad de las oraciones. La dificultad que las expresiones indécicas representan para esta teoría consiste justamente en que al intentar dar cuenta del aporte de palabras como “yo”, el rasgo epistémico y el rasgo semántico entran en conflicto. La solución de Kaplan consistirá en separar estos dos rasgos¹⁰.

El primer rasgo distintivo que es señalado por Kaplan sobre la semántica de los indécicos es que los indécicos son términos directamente referenciales. Un término directamente referencial aporta el objeto designado al contenido expresado por la oración. Esto contradice directamente la teoría de Frege, pues en el marco fregeano “un valor de verdad no puede ser

⁹ John Perry en *Frege on Demonstratives* discute a profundidad las razones por las que resulta imposible para el marco fregeano dar cuenta de las expresiones indécicas. Laura Skerk en *Yo estoy aquí ahora. Una introducción a los indécicos* retoma la argumentación de Perry en su exposición del problema de los indécicos. He seguido la exposición de Skerk por lo sintética y clara que resulta.

¹⁰ La teoría de Kaplan es aplicable tanto para los indécicos puros como para los verdaderos demostrativos. Los indécicos puros son expresiones como “yo”, “aquí” y “ahora”. Los verdaderos demostrativos son expresiones que requieren de una demostración física como “aquel” o “este”. Para los fines de la tesis dejaré de lado los demostrativos verdaderos y me enfocaré exclusivamente en indécicos puros, a los cuales me referiré simplemente como indécicos.

parte de un pensamiento, del mismo modo que no puede serlo el Sol, porque no es ningún sentido, sino un objeto” (Frege, 1892: 4).

El segundo rasgo distintivo señalado por Kaplan es más cercano a la noción de sentido descriptivo de Frege. En la teoría de Kaplan los índicecos tienen un significado convencional que incluye condiciones descriptivas como *el hablante* en el caso de “yo” (Kaplan, 1989). Pero las condiciones descriptivas no son lo que los índicecos aportan al contenido semántico, sino que son lo que permite determinar el contenido a partir del contexto de uso. Podemos pensar en este segundo nivel del significado de los índicecos como determinado por las reglas convencionales que rigen el lenguaje y que un hablante competente conoce. Kaplan llama a este nivel de significado el *carácter* del índiceco. De acuerdo con Kaplan, el carácter no es parte del contenido semántico.

La manera formal en la que Kaplan presenta el carácter de los índicecos es como una función que toma como argumentos contextos y arroja como valores un contenido. Este contenido forma parte del contenido de la oración que contiene el índiceco relevante. El contexto de uso es una situación posible de uso y está conformada por lo menos, por un mundo (w), un individuo (i), un tiempo (t) y un lugar (l).

El contenido semántico que resulta del papel que el carácter tiene en el contexto de uso se mantiene fijo y así podemos posteriormente evaluar las condiciones de verdad de ese contenido relativo a una *circunstancia de evaluación*. La circunstancia de evaluación es una posible situación relativa a la cual se evalúa lo que fue dicho en un contexto de uso. Está compuesta por un mundo (w), un individuo (i), un tiempo (t) y un lugar (l). Kaplan reitera en diferentes ocasiones que el carácter no es parte del contenido semántico en tanto que el carácter es lo que permite cargar el objeto designado en el contexto de uso a la proposición semántica. Para entender mejor lo anterior retomaré el siguiente ejemplo propuesto por Kaplan. Imaginemos que Rita emite:

(7) Yo no existo

El carácter de “yo” es la función que selecciona al hablante en el contexto de uso. Sabemos que el carácter de “yo” selecciona al hablante por la regla lingüística que se le asocia convencionalmente a “yo”, a saber, [el hablante]. En el contexto de uso señalado el carácter de “yo” selecciona a Rita misma porque ha sido estipulado que ella es la hablante. Para evaluar el contenido de (7) debemos encontrar una circunstancia de evaluación donde Rita

exista para evaluar si es verdad que existe o no. El resultado de esto es que no hay un contexto en el que (7) pueda ser emitida con verdad. Pero, como Kaplan nota, parece intuitivo señalar circunstancias donde (7) puede ser emitido con verdad. Por ejemplo, Rita podría estar imaginando un mundo donde sus padres nunca se conocieron y por lo tanto relativa a esa circunstancia de evaluación (7) es verdadera.

El carácter, entendido como una función regida por las reglas convencionales del lenguaje, permite fijar un contenido a partir de un contexto de uso determinado, pero una vez que lo ha hecho, el carácter ya no lleva a cabo ninguna otra labor. Una vez que el objeto seleccionado en el contexto de uso ha sido cargado a la proposición, el objeto permanecerá fijo para toda circunstancia de evaluación.

El carácter de un índice puede ser entendido como un modo de presentación -pero no fregeano- en la medida en que funcionan como un medio para designar el contenido semántico.

La teoría semántica de los índices propuesta por Kaplan puede resultar de utilidad para entender cuál es el contenido expresado por una oración. Pero para esclarecer el fenómeno de la comunicación *de se* también es necesario entender cuál es el contenido mental de un sujeto que tiene un pensamiento *de se*. Contar con un marco teórico sobre estos dos tipos de contenido -el semántico y el cognitivo- ayuda a responder la pregunta sobre cuál es la relación entre el contenido emitido y el contenido mental de los involucrados en una conversación. En la siguiente sección consideraremos la teoría índice de John Perry (1979) que sigue de cerca la doble estructura semántica propuesta por Kaplan, pero que la extiende a un plano cognitivo.

De la semántica kaplaniana a la teoría cognitiva de John Perry: La indexicidad está en los estados psicológicos

John Perry (1979) propone una teoría que sigue de cerca la teoría de Kaplan en la medida en que preserva la doble estructura -carácter y contenido-. Sin embargo, Perry extiende el doble mecanismo -carácter y contenido- a un nivel que no es exclusivamente semántico sino también cognitivo. En la imagen que Perry plantea el carácter corresponde a los *belief states*¹¹ y, análogamente, el contenido kaplaneano corresponde al *contenido de la creencia*. Los belief

¹¹ Dejaré el término en inglés para señalar que es un término técnico que Perry utiliza para hablar de los modos de presentación a través de los cuales se piensa a los contenidos mentales.

states son modos de pensar el contenido de la creencia. Esto quiere decir que un mismo contenido puede ser pensado desde diferentes estados de creencia. Para entender esto mejor pensemos en el siguiente ejemplo similar al caso original planteado por Perry (1979). Lo que Perry intenta mostrar con esta situación es en primer lugar, el problema que los contenidos *de se* representan para la teoría fregeana. Este problema ya fue explicado en la sección previa pero para entender las similitudes y diferencias de la propuesta de Perry conviene replantearlo desde el ejemplo que él mismo da. Consideren el siguiente caso similar al propuesto por Perry (1977).

Sting piensa para sí mismo la proposición expresada por la oración “yo soy el vocalista de ‘The Police’”. ¿Puede alguien más pensar la misma proposición que Sting?

A primera vista parecería ser que la respuesta es afirmativa, pues cualquier persona que crea la proposición expresada por “yo soy el vocalista de ‘The Police’” estaría pensando la misma proposición que Sting. Pongamos por ejemplo a Axl Rose (vocalista de Guns n’ Roses) y supongamos que piensa para sí mismo la proposición expresada por la oración “yo soy el vocalista de ‘The Police’”. ¿Diríamos que Sting y Axl Rose creen la misma proposición? Lo primero que hay que notar es que en la teoría de Frege (1892, 1918), si una proposición es idéntica a otra, entonces tienen el mismo valor de verdad. La proposición expresada por la oración “yo soy el vocalista de ‘The Police’” es verdadera cuando la piensa Sting pero falsa cuando la piensa Axl Rose. Por lo tanto, en el marco fregeano no podríamos aceptar que Sting y Axl creen la misma proposición.

En la teoría de Frege el pensamiento expresado por una oración está compuesto por los sentidos expresados por cada una de las partes significativas que conforman a la oración. Para que Axl Rose pudiera creer la misma proposición que Sting tendría que encontrar una combinación lingüística distinta de “yo” pero que expresara el mismo sentido que “yo” cuando es pensado por Sting. Esto se vería como lo siguiente.

Imaginen que Axl Rose piensa para sí mismo “El compositor de ‘Every Breath you take’ es el vocalista de ‘The Police’”. El sentido expresado por “El compositor de ‘Every Breath you take’” parece completar la proposición expresada por “... es el vocalista de ‘The Police’” de la manera deseada (seleccionando a Sting como referente). Ahora falta ver si P y P' son idénticos:

P: Yo soy el vocalista de ‘The Police’ [pensado por Sting]

P': El compositor de 'Every Breath you Take' es el vocalista de 'The Police'

Por el principio de individuación de pensamientos de Frege decimos que P y P' son distintos pensamientos si es posible que S crea que P y no crea que P' al mismo tiempo. En el caso que estamos evaluando P y P' no tienen las mismas condiciones de verdad porque hay por lo menos una situación en la que Sting puede creer que P es verdadero y P' falso. Sting podría haber olvidado que él mismo es el autor de 'Every Breath you Take'. De tal manera, Sting podría aceptar P pero no P' al mismo tiempo. Entonces P y P' no pueden ser el mismo pensamiento en el marco fregeano.

El problema con la teoría de Frege al enfrentarse a los sentidos expresados por índices es que no parece haber razones para pensar que es posible sustituir el sentido expresado por 'yo' con sentidos que no son índices. Es decir, Axl Rose no tiene acceso a ningún sentido descriptivo no índice que refiera a Sting en la misma manera que lo hace el sentido expresado por 'yo'.

La solución de Perry ante este problema es similar a la de Kaplan en la medida en que deshace la identidad entre sentido y pensamiento. Perry distingue entre sentido y pensamiento de la siguiente manera. El sentido es un procedimiento que determina la referencia a partir del contexto. En cambio, el pensamiento es el sentido incompleto más el referente seleccionado por el sentido que expresa el demostrativo (Perry, 1977: 497). En términos kaplanianos el sentido de un índice es su carácter y el pensamiento expresado por una oración es su contenido. Pero el contenido no es una entidad descriptiva sino que está compuesto por el referente que es seleccionado mediante el carácter del índice y el sentido descriptivo expresado por el resto de la oración.

La teoría de John Perry sobre los pensamientos índices, a pesar de seguir la idea básica de Kaplan, guarda una diferencia central con esta última. La teoría de John Perry pretende explicar no sólo la semántica de los índices sino también su papel en los procesos cognitivos de quien entretiene una proposición *de se*. Para Perry es importante rescatar la relación entre la proposición expresada por una emisión lingüística y el efecto cognitivo que causa en la persona que entretiene esa proposición. Es por esto que en lo consecutivo adoptaré las nociones de *rol*, *valor* y *belief state* para explicar la analogía que hay entre la semántica dualista kaplaniana y la teoría cognitiva dualista de Perry.

Retomemos algunas de las conclusiones obtenidas a partir del caso de Sting y Axl Rose similar al ejemplo original de Perry (1977). Lo primero es que para dar cuenta de la proposición que expresa una oración *de se* debemos distinguir entre dos elementos del significado del índice “yo”. Por un lado, el procedimiento mediante el cual “yo” selecciona al referente pertinente y, por otro lado, el contenido de la proposición. En la teoría de Perry el contenido de la proposición está compuesto por el referente seleccionado y el resto de la proposición expresada. La teoría de John Perry retoma esta estructura dualista semántica inspirada por los índices y la aplica de manera análoga a los contenidos cognitivos de una persona que piensa una proposición *de se*.

2.6 La teoría cognitiva dualista de John Perry. La relación entre los contenidos mentales y el comportamiento de los agentes

La teoría cognitiva de Perry parte del supuesto de que hay una conexión relevante entre el contenido de nuestros estados mentales y los comportamientos que realizamos. Para ilustrar esta conexión consideren el caso de Alex y Beto. Alex tiene la creencia de que la clase empieza a las 3 pm y también tiene el deseo de asistir a esa clase. Siendo que Alex es un humano regular y está entre sus posibilidades físicas asistir a la clase de las 3 pm y dado el contenido de sus actitudes mentales - creencia y deseo- uno puede esperar ciertas cosas del comportamiento de Alex. Por ejemplo, uno esperaría que Alex hiciera lo necesario para trasladarse al lugar en el que la clase se dará y que intentara llegar a una hora cercana a las 3 pm. Generalmente se considera que la mayoría de los humanos nos comportamos de una manera similar a la de Alex. De tal forma, se asume generalmente que el contenido de las creencias que tiene una persona nos da alguna pista respecto a qué tipo de comportamiento podemos esperar de esa persona.

Las emisiones lingüísticas son usadas, entre otras cosas, para expresar el contenido de los estados mentales de un hablante. Similarmente, se espera que entender el contenido de una emisión lingüística tenga un impacto en el conjunto de contenidos mentales que un oyente entretiene. Si Beto le dijera a Alex que la clase fue cancelada, esperaríamos que los contenidos mentales de Alex cambiaran. Y por consiguiente, esperaríamos que el comportamiento de Alex cambiara de igual manera. Es decir, esperaríamos que Alex ya no buscara maneras de llegar al lugar donde la clase tendrá lugar a una hora cercana a las 3 pm.

Detrás de las expectativas que uno pueda tener respecto al comportamiento de alguien en función del tipo de proposiciones que esta persona piense hay un proceso de inferencia que se basa en lo siguiente. En circunstancias normales uno diría que entender el significado de determinada emisión lingüística lleva a que la gente forme la creencia correcta, a saber, la proposición expresada a través de la emisión. Consecuentemente, uno diría que formar la creencia adecuada tiene un efecto en las disposiciones cognitivas de quien formó la creencia.

Volvamos ahora al caso de Sting y Axl Rose. Perry hace la distinción entre contenido de la creencia (valor) y modo de creerlo (rol) siguiendo análogamente la distinción kaplaniana entre contenido y carácter (Perry, 1979). Perry localiza el componente índice (es decir, el componente por el cual ‘yo’ refiere a una persona distinta dependiendo del contexto) no en el contenido de la creencia sino en lo que él llama el *belief state*. Para Perry, Sting y Axl están en el mismo estado de creencia pero los contenidos de sus creencias son diferentes. Sting cree que Sting es el vocalista de ‘The Police’ mientras que Axl cree que Axl es el vocalista de ‘The Police’. Distintos contenidos son presentados a través del mismo modo de presentación. También es posible que el mismo contenido sea presentado desde diferentes modos de presentación. La indexicidad admite estas combinaciones: mismo estado y diferente contenido o diferentes estados y mismo contenido (Recanati, 2014: 144). En la teoría de Perry la indexicidad está en los estados de creencia y no en los contenidos. Es decir, en la teoría de Perry la indexicidad está en el modo de presentación¹² a través del cual uno aprehende un determinado contenido (Recanati, 2016). En la siguiente sección presentaré la teoría de mundos centrados de David Lewis (1979) que se distingue de la de Perry principalmente en el hecho de que para Lewis la indexicidad está situada en el contenido y no en los estados de creencia.

2.7 La teoría de mundos centrados de David Lewis: La indexicidad está en el contenido semántico.

Lewis entiende la indexicidad a través de su teoría de los conjuntos de mundos centrados. Para David Lewis (1979) los objetos de las creencias son conjuntos de mundos centrados que también pueden ser entendidos como propiedades. Lewis piensa que las propiedades monádicas son conjuntos de objetos posibles, es decir, si la propiedad es ser estudiante de filosofía, esa propiedad es el conjunto de todos los estudiantes posibles de filosofía. Los

¹² Los modos de presentación de Perry no deben confundirse con los modos de presentación en tanto sentidos de Frege.

mundos posibles son objetos posibles, entonces, los conjuntos de mundos posibles pueden ser entendidos como propiedades. Así como la propiedad de ser estudiante de filosofía es el conjunto de todos los estudiantes de filosofía, las proposiciones, en tanto conjuntos de mundos posibles, también son propiedades. Por ejemplo, la proposición Marisol está dormida es la propiedad de ser un mundo en donde Marisol está dormida. Intuitivamente, esa propiedad es el conjunto de todos los mundos en los que Marisol está dormida y esa es justamente la proposición de que Marisol está dormida.

Estas propiedades no son intrínsecamente propiedades, como el tamaño o la forma, sino que también están siendo consideradas propiedades que las cosas tienen en virtud de la relación que guardan con otras cosas. El argumento por el cual Lewis defiende que los objetos de las actitudes mentales son conjuntos de mundos centrados en lugar de conjuntos de mundos posibles es un argumento que gira alrededor de la indexicidad.

Lewis sostiene que todas las proposiciones pueden ser representadas como algunas propiedades (Lewis, 1979: 517). La propiedad que corresponde a una proposición es una propiedad de locación, es decir, “es la propiedad que pertenece a cada uno y solo a cada uno de los habitantes de una determinada región del espacio lógico” (Lewis, 1979: 519). Otra manera en la que Lewis explica qué es un objeto de las actitudes mentales en tanto conjunto de mundos centrados es como una manera de hacer grupos de individuos. Por ejemplo, entender que un sujeto cree la proposición: *todos los plátanos tienen potasio* es entender que el sujeto forma parte del grupo de individuos que habitan un mundo donde es verdad que los plátanos tienen potasio. Entonces creer una proposición es situarse a uno mismo dentro del espacio lógico (dentro de un conjunto de mundos posibles) o dentro de un grupo de individuos que habitan uno de los mundos posibles en cuestión. Creer que los plátanos tienen potasio es creer que uno está situado en un grupo de individuos en particular y no en otro grupo de individuos. “Creer una proposición es identificarse a uno mismo como miembro de una subpoblación que abarca a los habitantes de la región del espacio lógico en la que la proposición es verdadera” (Lewis, 1979: 518).

La propuesta de Lewis de entender los objetos de las actitudes mentales como conjuntos de mundos centrados en lugar de como conjuntos de mundos posibles surge a partir de considerar casos de actitudes proposicionales indexicas. El siguiente caso es un ejemplo planteado por John Perry y retomado por David Lewis. El punto que Lewis quiere hacer es que en casos de emisiones indécicas las proposiciones -entendidas como conjuntos de

mundos posibles- no funcionan tan bien como los conjuntos de mundos centrados. El ejemplo es el siguiente.

Un amnésico, Rudolf Lingens, está perdido en la biblioteca de Stanford. Lee diferentes cosas en la librería, incluyendo una biografía de sí mismo, y una detallada descripción de la biblioteca en la que se perdió... Pero él aún no podrá saber quién es él y dónde está, sin importar cuanto conocimiento acumule hasta el momento en el que esté listo para decir “Este es el pasillo cinco, piso seis de la librería principal de Stanford. Y yo soy Rudolf Lingens”. (Perry, J. 1977).

La información que Lingens necesita aprehender para saber quién es y dónde está localizado es información que lo sitúa en un espacio determinado dentro de un conjunto de mundos posibles. La información que Lingens pueda aprehender a través del conocimiento que adquiere leyendo libros es conocimiento acerca del espacio lógico. Cuanto más lea más averiguará acerca del mundo en el que vive y podrá descartar los mundos posibles en los que no habita. En otras palabras, conforme Lingens lea más y más irá aprehendiendo más proposiciones -en términos de conjuntos de mundos posibles-.

Pero no importa cuánto conocimiento proposicional adquiera, nada puede garantizar que Lingens pueda auto situarse dentro de los confines del conjunto de mundos posibles en el que habita actualmente. El tipo de conocimiento que Lingens necesita adquirir es conocimiento que le permita situarse en el pasillo cinco, piso seis de la biblioteca principal de Stanford. Y este tipo de información no es información que pueda representarse en términos de conjuntos de mundos posibles. La información que Lingens necesita aprehender para saber quién es él y dónde está localizado necesita representarse de manera mucho más fina que la que permiten los conjuntos de mundos posibles. Lingens necesita identificarse a sí mismo como un miembro de un conjunto de individuos dentro de un mismo mundo posible. El conocimiento proposicional del tipo que ofrecen los libros puede ayudar a Lingens a auto localizarse en una región del espacio y tiempo pero solo porque Lingens está en determinada situación perceptual. Lo que esto le permite a Lingens es aprehender un tipo de información que no puede ser representada proposicionalmente. Este último tipo de información es información no proposicional y es lo que permite a Lingens auto situarse en la biblioteca de Stanford:

Entonces su problema está solucionado. Pero no porque haya logrado obtener conocimiento no proposicional a partir de una creencia proposicional. Él confió en su creencia perceptual y esa ya era de todas maneras no proposicional. Creencias no

proposicionales más creencias proposicionales pueden dar más creencias no proposicionales. Así es como Lingens puede averiguar quién es y dónde está él (Lewis, 1979: 520).

La creencia que Lingens necesita adquirir para poder auto situarse dentro de los límites del espacio y tiempo actuales pueden ser mejor entendidas como auto adscripción de propiedades. La auto adscripción de propiedades es llamada por Lewis creencias o conocimiento *de se*. Para Lewis el rasgo índice del conocimiento *de se*, es decir, el rasgo que lo diferencia del tipo de conocimiento proposicional está localizado en el contenido mismo de las creencias. Para Perry el rasgo índice de las creencias *de se* está localizado en los vehículos, es decir, en los modos de presentación. En cambio, para Lewis el rasgo índice está en el contenido de las creencias.

Conclusión

En este capítulo se presentó el segundo eslabón teórico del problema de comunicar actitudes *de se*. Dar cuenta del contenido emitido *de se* es un problema para las teorías proposicionales clásicas. El problema fundamental es que su carácter índice dificulta la labor de aclarar cuál es la proposición que está siendo expresada por una expresión lingüística.

Comencé el capítulo hablando sobre tres teorías proposicionales clásicas: la teoría de Frege, la teoría Russelliana y la teoría de conjuntos de mundos posibles. Posteriormente, presenté el problema que cada una de esas teorías enfrenta cuando intenta dar cuenta del contenido *de se*. Después hablé de la teoría de los índices de Kaplan y la presenté como una teoría que ofrece un marco teórico dualista. La teoría de Kaplan permite explicar la semántica de expresiones *de se* en términos de carácter y contenido.

En la última sección expuse dos teorías sobre los contenidos *de se*. La primera es la teoría de John Perry que sigue el esquema dualista kaplaniano. Sin embargo, se señaló que la teoría de Perry, a diferencia de la de Kaplan, no se reduce solamente a la semántica de las expresiones *de se*. La teoría de Perry también explica los estados cognitivos que están involucrados en el proceso de emitir ese tipo de expresiones. Esto será relevante cuando explique en el siguiente capítulo el problema que comunicar actitudes *de se* conlleva.

La segunda teoría sobre los contenidos *de se* de la que hablé es la teoría de los mundos centrados de David Lewis. El punto de contraste entre estas dos teorías que fue resaltado es

que John Perry sitúa el rasgo índice en el vehículo -o modo de presentación-. En cambio, David Lewis sitúa el rasgo índice en el contenido mismo. Como se verá más adelante esta diferencia podría ser crucial cuando analicemos las distintas alternativas teóricas que se presentan para solucionar el problema de comunicar contenidos mentales *de se*.

Capítulo 3: El problema de comunicar contenido *de se*

En este capítulo explicaré por qué la comunicación de actitudes mentales *de se* resulta problemática frente a la idea fundamental del modelo clásico de la comunicación. Comenzaré haciendo una recapitulación de la teoría de los Belief States de Perry y posteriormente explicaré por qué la comunicación de actitudes mentales *de se* resulta conflictiva frente al modelo clásico. En la siguiente sección argumentaré que es valioso defender la idea fundamental del modelo clásico de comunicación y daré dos razones para sostener mi punto. Finalmente, explicaré cuál es el problema con la teoría que John Perry plantea.

3.1 Recapitulación de la teoría de los Belief States de Perry

En el capítulo previo se introdujo el problema del índice esencial y su solución, misma que resultó en la propuesta de la *teoría de los belief states* de John Perry. A continuación haré una recapitulación breve de los elementos fundamentales de dicha teoría.

Perry dice algo como lo siguiente.

Una vez seguí un rastro de azúcar en el supermercado mientras empujaba mi carrito de compras alrededor del estante buscando al comprador con la bolsa de azúcar roto que estaba haciendo el desastre. Con cada vuelta que le daba al estante el camino de azúcar se volvía más y más grueso. Entonces me di cuenta finalmente de que yo era el comprador que estaba tratando de alcanzar. Creía en un principio que el comprador con la bolsa de azúcar rota era quien estaba haciendo el desastre y no estaba equivocado. Pero no creía que yo estaba haciendo un desastre. Eso es algo que llegué eventualmente a creer. Y cuando llegué a creer eso dejé de seguir el camino de azúcar y arreglé mi propia bolsa de azúcar en el carrito. Mi cambio de creencias parece explicar mi cambio en comportamiento. (Perry, 1979)

El ejemplo que Perry plantea concluye con un nuevo pedazo de información y un cambio en el comportamiento en Perry. Pero la nueva información que Perry adquirió no puede representarse como una proposición clásica, es decir, como una proposición a la Frege. La teoría de los belief states de Perry permite explicar el cambio de comportamiento que se da en

Perry cuando adquiere la información *de se*. En su teoría, Perry distingue entre el *contenido de la creencia* y el *estado de la creencia*. Cuando Perry cree que el comprador con el bolso de azúcar roto está haciendo un desastre el contenido de su creencia es la proposición singular \langle John Perry está haciendo un desastre \rangle . En el caso en el que Perry cree que él mismo está haciendo un desastre el contenido de la creencia de Perry es la misma proposición singular. Lo que explica la diferencia cognitiva entre uno y otro caso es que Perry cree el mismo contenido de manera diferente, es decir, desde diferentes *estados de creencia*. En un principio, Perry cree el contenido: \langle John Perry está haciendo un desastre \rangle . Posteriormente, Perry cree ese mismo contenido pero lo hace desde un estado de creencia distinto y, por ello, actúa diferente al primer momento.

De acuerdo con Perry, él y todas las personas que aceptan la proposición “yo estoy haciendo un desastre” están en el mismo estado de creencia pero sus creencias son distintas en cuanto a contenido. Por ejemplo, tanto Perry como Isidora pueden aceptar la oración “yo estoy haciendo un desastre”, lo cual indica que ambos están en un mismo estado de creencia. Sin embargo, los contenidos de sus creencias son distintos, mientras que el contenido de la creencia de Perry es la proposición singular \langle John Perry está haciendo un desastre \rangle , el de Isidora es la proposición singular \langle Isidora está haciendo un desastre \rangle . Lo que explica por qué Isidora y Perry estarían dispuestos a comportarse igual es que ambos están en un mismo estado de creencia, a pesar de creer diferentes contenidos.

La distinción cognitiva entre estado y objeto de creencia es análoga a la distinción semántica de Kaplan entre carácter y contenido. En la teoría de Kaplan el contenido es una función que va de contexto a contenido, donde los contenidos son funciones de mundos posibles a extensiones. Oraciones con distinto carácter pueden tener mismo contenido, por ejemplo, en el caso de las oraciones “Tú estás haciendo un desastre” y “Yo estoy haciendo un desastre” No es claro qué es exactamente un estado de creencia (Torre, S, 2016: 7) pero la idea básicamente es que todos los que estén en disposición de aceptar la oración “yo estoy haciendo un desastre” están en el mismo estado de creencia y todos los que están en disposición de aceptar la oración “tú estás haciendo un desastre” están en un estado de creencia distinto. La teoría de John Perry sugiere entonces un tipo de accesibilidad limitada: cualquiera puede creer el mismo contenido que Perry y cualquiera puede estar en el mismo estado de creencia que él, pero no cualquiera puede creer el mismo contenido que él bajo el mismo estado de creencia. Si otro comprador en el supermercado viera que Perry está haciendo un desastre en el supermercado tendría una creencia con el mismo contenido que

Perry, es decir, la proposición singular que Perry está haciendo un desastre. Pero el comprador estaría en un estado de creencia distinto al de Perry. Ella estaría en un estado de creencia que la llevaría a aceptar la oración “tú estás haciendo un desastre”. Él podría estar también en el mismo estado de creencia que Perry si estuviera en la disposición de aceptar la oración “yo estoy haciendo un desastre”. Pero no es posible para otro comprador creer la misma proposición que Perry cree y estar en el mismo estado de creencia que él.

Por lo mencionado en esta última sección y en el segundo capítulo, el contenido de las actitudes mentales *de se* requiere distinguir entre contenido y estado de creencia. Más allá de este último aspecto mencionado sobre los contenidos *de se* no parece haber ninguna dificultad para comunicarlos a los demás. Perry puede dirigirse hacia otro comprador y decirle “yo estoy haciendo un desastre” de manera que comunique exitosamente la información que adquirió. La persona que escuche a Perry no solo habrá adquirido un nuevo pedazo de información sino que además esta información tendrá un efecto cognitivo en su comportamiento. Llamaré *comunicación de se* a todos los casos similares, es decir, casos en los que un intercambio comunicativo involucra pronombres en primera persona como “yo” o “mi”.

3.2 El desafío de comunicar actitudes *de se*

En el primer capítulo se presentaron el modelo clásico y el modelo griceano como dos teorías de la comunicación que se enfrentan. En esta sección presentaré el caso de la comunicación *de se* como uno de los principales desafíos que el modelo clásico enfrenta. Esto ha llevado a muchos filósofos a abandonar el modelo clásico y optar por una explicación pragmática de la comunicación (más a la Grice). Comenzaré haciendo un repaso de las principales ideas del modelo clásico de la comunicación.

Como fue mencionado en el primer capítulo el modelo clásico de la comunicación sostiene la siguiente tesis:

MODELO CLÁSICO: En casos exitosos y normales de comunicación, el mensaje transmitido expresa un contenido idéntico al contenido de la actitud mental que el hablante deseaba comunicar. Dicho contenido también es idéntico al contenido de la actitud mental que el oyente adquiere después de haber aceptado la oración emitida.

A continuación menciono un caso paradigmático que ilustra lo que la imagen estándar de la comunicación retrata. Consideren a Rick Grimes, uno de los últimos sobrevivientes después del apocalipsis zombie. En un día normal dirigiéndose a su novia Michonne emite la siguiente oración:

El virus cerebral es responsable por el apocalipsis zombie.

Rick es un hablante competente y honesto del español. De acuerdo con la visión estándar, el contenido mental que Rick tiene cuando intenta transmitir a Michonne que el virus cerebral es responsable por el apocalipsis zombie es idéntico al contenido expresado por la oración emitida. Lo anterior puede entenderse diciendo que el contenido de la actitud mental que Rick quería comunicar es idéntico al contenido expresado por la oración que Rick emitió. Después de que Michonne acepta la oración emitida por Rick ella adquiere una nueva actitud mental, que tiene como contenido exactamente el mismo contenido que es expresado por la oración emitida por Rick y exactamente el mismo contenido de la actitud mental de Rick.

El modelo clásico plantea una imagen de tres elementos que involucra: el contenido mental del hablante, el contenido expresado, y el contenido mental de Rick.

La imagen que el modelo clásico de la comunicación ofrece sostiene los siguientes principios:

1. El Principio Mente-a-Emisión: el contenido de la emisión es idéntico al contenido de la creencia que el hablante expresa.
2. El Principio Emisión-a- Mente: el contenido de la emisión es idéntico al contenido de la creencia que adquiere el oyente.

(Weber, C. 2013)

3.3 ¿Por qué preservar la idea fundamental del modelo clásico de la comunicación?

En el primer capítulo se presentó un debate entre dos teorías de la comunicación: el clásico y el griceano. El debate fue presentado en términos de un espectro en el que dependiendo de qué tanto nos acerquemos al modelo griceano, uno se aleja cada vez más de la idea

fundamental del modelo clásico. También mencioné que una gran cantidad de propuestas que tratan de solucionar este problema han optado por asumir ese precio: el abandono de la idea fundamental del modelo clásico. En esta sección defenderé que preservar la idea fundamental del modelo clásico es valioso teóricamente.

Para defender que la idea fundamental del modelo clásico tiene valor teórico y que, por lo tanto, no debería de ser abandonado tan fácilmente ofreceré dos razones. La primera razón que sostendré es que la idea fundamental del modelo sirve como base para algunas teorías muy aceptadas y plausibles del lenguaje, como la teoría de la aserción de Robert Stalnaker. La segunda razón que ofreceré para defender la idea fundamental está basada en nuestras intuiciones lingüísticas. Lo que diré es que nuestras intuiciones lingüísticas son mejor representadas por un modelo que preserva la idea fundamental.

Una noción central para la teoría de Stalnaker es la interacción del contexto en el que se produjo una aseveración con el contenido de la aseveración. La manera en la que el contenido de una aseveración afecta al contexto es a través de la presuposición. De acuerdo con Stalnaker, “las presuposiciones son lo que es tomado por el hablante como el trasfondo común de los participantes en la conversación”. Si una proposición p está entre las proposiciones que el hablante presupone, entonces, no solo el hablante acepta p , sino que para él los otros participantes de la conversación también aceptan p . Y además para él, los otros participantes también presuponen que él acepta p .

En la teoría de Stalnaker hacer una aserción exitosa es añadir proposiciones al conjunto de proposiciones presupuestas por los participantes conversacionales. Imaginen que hay una conversación ocurriendo entre Afra y Luis. El contexto conversacional incluirá varias presuposiciones que tanto Afra como Luis asumirán, por ejemplo, si ambos observan que están sentados en una banca, el contexto incluirá la presuposición de que ambos están sentados en una banca. Otras presuposiciones que estarán incluidas serán que ambos están en un parque donde hay bancas y que ambos están teniendo una conversación con la persona que está a su lado. Todas estas presuposiciones son cosas que Afra cree y que Luis cree, que Afra cree que Luis cree y que Luis cree que Afra cree, etc. Imaginen ahora que Afra le dice a Luis, “la banca se está rompiendo” y Luis acepta la aserción de Afra. En la teoría de Stalnaker, este caso de comunicación exitosa resulta en la adición de la proposición *la banca se está rompiendo* al conjunto de proposiciones presupuestas por Afra y Luis.

Este modelo de cómo la comunicación funciona implica algunas cosas sobre el contenido de la creencia del hablante, el contenido de la emisión del hablante y el contenido de la creencia que el oyente se forma después de haber aceptado la emisión. Andy Egan dice que “en general lo que es aseverado será algo que el hablante cree, y que los demás participantes de la conversación llegan a creer después de que aceptaron la aseveración” (Egan, 2007: 10). Entonces cuando Afra emite una oración expresa el contenido de una creencia que ella tiene y cuando Luis acepta la oración emitida por Afra, él adquiere una creencia cuyo contenido es el expresado por la emisión de Afra. En la interpretación de Egan la teoría de la aserción de Stalnaker involucra la transmisión de creencia de hablante a oyente.

Es decir, la teoría de Stalnaker sigue de cerca el modelo clásico de codificación y decodificación del modelo clásico (Torre, S. 2016: 12). Stalnaker formula la transmisión de contenido en términos de eliminar mundos posibles del contexto conversacional. Pero esto no es esencial para la teoría de Stalnaker y otras formulaciones se han dado en términos de proposiciones estructuradas (Torre, S. 2016: 12). A esta manera de representar la comunicación lingüística lo llamamos en el capítulo 1 el modelo clásico de la comunicación. Stalnaker (1981) plantea una crítica al modelo de Perry cuyo punto central es que la distinción que hace Perry entre estado de la creencia y contenido de la creencia no está planteada correctamente para explicar la comunicación. Como es sabido, la teoría de la aserción de Stalnaker es ampliamente aceptada entre filósofos del lenguaje y a la base está la idea fundamental del modelo clásico. Tomo esto como una buena razón para no abandonar la idea fundamental.

El segundo punto que quiero hacer en favor de preservar la idea fundamental es que encaja bien con nuestras intuiciones lingüísticas¹³. Recuerden que la idea fundamental del modelo clásico es que: en casos de comunicación exitosa, hay una única creencia que es transmitida de hablante a oyente. Consideren este simple caso de comunicación exitosa entre Rick y Michonne. Imagina que Rick cae mientras está huyendo de una horda de zombis, se pega la cabeza con una roca y pierde la memoria por un momento. Entonces le pregunta a Michonne:

¿Quién soy?

Michonne responde:

¹³ El caso que presento como una apelación a nuestras intuiciones lingüísticas es una versión de la crítica que Stalnaker (1978) hace a la teoría de Lewis (1980) sobre las actitudes de *de se*. Sin embargo, decidí presentar un ejemplo en esta sección como independiente de la teoría de Stalnaker porque pienso que ilustra, por sí mismo, nuestras intuiciones sobre la comunicación.

Eres mi novio, Rick

El intercambio de información entre Rick y Michonne es un caso simple y exitoso de comunicación simple y directa. Rick pidió información y Michonne le dio la información que solicitó, y más importante aún, la respuesta de Michonne fue directa. Ella no le dio a Rick información para que pudiera hacer una inferencia y así llegar a la respuesta. Rick pidió que se le dijera una proposición específica: la proposición que le informara quién es él. Preguntó cuál era la proposición que definía su situación actual de una manera en la que se le permitiera saber que él es Rick y que él es el novio de Michonne.

Lo que quiero señalar al plantear este escenario es que nuestras intuiciones sobre cómo funciona la comunicación son representadas apropiadamente por la idea fundamental del modelo clásico. Cuando pensamos en comunicar una creencia exitosamente, queremos decir que el oyente adquirió la misma creencia que el hablante tenía y expresó. Eso es lo que sostiene la idea fundamental del modelo clásico.

3.4 Actitudes *de se* y la idea fundamental del modelo clásico

El caso de las actitudes mentales *de se* ha sido considerado una razón para abandonar la idea fundamental del modelo clásico. Volvamos al caso original planteado por John Perry donde él descubre que es él mismo quien ha estado derramando el azúcar por todo el piso del supermercado. Imaginen que momentos después de que Perry se da cuenta de el desastre que ha causado se encuentra con su amiga Isidora y le dice: Isidora, no lo creerás, resulta que

Yo soy el comprador desastroso

En el modelo de comunicación clásico, para que el comprador John Perry pudiera comunicar exitosamente su actitud mental, Perry tendría que tener una actitud mental cuyo contenido fuera idéntico al contenido expresado por la oración que emitió. Esto parece plausible, Pero para que la comunicación sea exitosa, Isidora tendría que formar en su mente una actitud mental con un contenido idéntico al contenido expresado por la oración emitida por John Perry. Y ese es el problema, Isidora no parece adquirir una actitud mental cuyo contenido sea idéntico al del contenido expresado por la emisión de John Perry. El contenido que Isidora forma en su mente es más bien algo como:

Tu eres el comprador desastroso.

El contenido de la actitud mental de Isidora no es el mismo que el de la actitud mental de John Perry. Si Perry creyera, igual que Isidora, la proposición *Tú eres el comprador desastroso*, el referente de su actitud mental sería Isidora y no Perry. Similarmente, si Isidora creyera, la proposición que cree Perry, a saber, *Yo soy el comprador desastroso*, el referente de su actitud mental sería Isidora y no Perry.

3.5 El problema de la solución de John Perry

Ha sido señalado por algunos que la teoría de los contenidos *de se* de John Perry planteada en el segundo capítulo es incompatible con el modelo clásico de la comunicación. En pocas palabras, el problema de la teoría de Perry es que no es claro cuáles elementos de su postura -estados de creencia o contenidos- ocupan el rol de *lo que se dice*. En una primera leída de la teoría de Perry, uno podría sentirse tentado a decir que los contenidos son lo que se transmite. Pero las cosas no son tan simples. Stalnaker (1981) profundizó en este punto haciendo una crítica a la teoría de los estados de creencia de John Perry:

“la distinción que hace Perry entre modo de creer y contenido de la creencia es una analogía de la distinción que hace Kaplan entre carácter y contenido que resulta *misleading*” (1981: 148).

Imaginen que el compañero de compras de Perry le dijera: “tú eres quien hizo un desastre”. En la teoría de Perry el contenido expresado por “tú eres un desastre” es el mismo que el contenido de la creencia de Perry cuando cree el contenido que se expresaría mediante la oración “yo estoy haciendo un desastre”. Pero este contenido compartido por el compañero de Perry y Perry mismo no puede ser identificado con la información que se transmite en la comunicación ya que en la teoría de Perry este contenido es la proposición singular ⟨Perry, hacer un desastre⟩. Pero esta proposición resulta trivial en un plano cognitivo de explicación del comportamiento porque no nos ayuda a predecir las distintas acciones que Perry y su compañero de super podrían realizar en función del contenido de su respectiva creencia. Perry ya creía esa proposición singular pues él ya aceptaba la oración “el comprador con el saco de azúcar roto está haciendo un desastre”, que expresa la misma proposición singular.

Lo que permite explicar el cambio en el comportamiento de Perry es que aprendió información de una manera distinta, es decir, a partir de un estado de creencia distinto. De acuerdo con Stalnaker la distinción que hace Perry debe de ser diferente a la de Kaplan. El punto central de hablar de creencias esencialmente indécicas es que la indexicidad es esencial

para la información misma y no solo una parte de los medios que se usan para representarla. (Stalnaker, 1981: 148). Para poder racionalizar su comportamiento necesitamos añadir que Perry creía la proposición ⟨Perry, hacer un desastre⟩ desde un estado de creencia que lo lleva a aceptar la oración “yo soy quien está haciendo un desastre”.

La teoría de John Perry debe añadir algunos detalles más para poder dar cuenta de la transmisión comunicativa de contenido *de se* y preservar la idea fundamental del modelo clásico. Cuando Perry le dice al otro comprador “yo estoy haciendo un desastre”, la proposición expresada: ⟨Perry, hacer un desastre⟩ es idéntica al contenido de su creencia. Y cuando el oyente acepta la oración emitida por John Perry forma una nueva creencia cuyo contenido también es la proposición singular ⟨Perry, hacer un desastre⟩. Hasta este punto el modelo clásico de la comunicación se sostiene. Sin embargo, más detalles deben de añadirse para explicar cómo se coordinan los estados de creencia del hablante y del oyente. El hablante cree la proposición bajo un estado de creencia que puede ser clasificado por la oración “yo estoy haciendo un desastre”. El oyente, en cambio, forma una nueva creencia que, si bien tiene el mismo contenido que la creencia de Perry, ese contenido lo cree bajo un estado de creencia que puede ser clasificado por la oración “tú estás haciendo un desastre”. Así, el modelo clásico de la comunicación en la teoría de Perry da solo una explicación parcial de lo que ocurre en la comunicación lingüística. El modelo clásico explica la transferencia comunicativa a nivel de contenido, pero no la explica a nivel de coordinación de estados de creencia, que es crucial para poder hablar de comunicación exitosa. En el siguiente capítulo presentaré una propuesta alternativa a la solución planteada originalmente por John Perry.

Conclusión

En este capítulo comencé haciendo una recapitulación de la teoría de los contenidos mentales *de se* de John Perry. Después expliqué el problema que comunicar actitudes mentales *de se* conlleva para el modelo clásico de la comunicación. Ofrecí dos razones para defender que la idea fundamental del modelo clásico tiene valor teórico y que, por lo tanto, no debería de ser abandonado tan fácilmente. Sostuve que la idea fundamental del modelo clásico sirve como base para algunas teorías muy aceptadas y plausibles del lenguaje, como la teoría de la aserción de Robert Stalnaker. También mencioné que la idea fundamental está más alineada con nuestras intuiciones lingüísticas. Retomé la teoría de los contenidos mentales *de se* que John Perry propone para solucionar el problema del índice esencial y, posteriormente,

señalé cuáles son las dificultades que esta teoría presenta de acuerdo con la crítica de Robert Stalnaker.

En el siguiente capítulo presentaré la maquinaria teórica necesaria para construir una propuesta que toma como punto de partida la teoría original de John Perry pero la complementa para hacer sentido de la idea fundamental.

Capítulo 4. Construcción de mi propuesta

En este capítulo propondré que la información no conceptual puede ser de utilidad para solucionar el problema de la comunicación *de se*. La noción de información no conceptual que utilizaré está independientemente motivada y mostraré que puede ser identificada con algunos elementos que colaboran en la formación del *belief state* del hablante.

En la primera sección presentaré lo que entiendo por contenido no conceptual. Comenzaré planteando en términos más o menos generales las características de este tipo de contenido mental. También presentaré algunos casos clásicos donde el contenido mental captado suele ser entendido como no conceptual. Como se verá más adelante, la mayoría de las situaciones que presentaré son casos en los que el contenido proviene de fuentes perceptivas. Esto será relevante para las consideraciones finales sobre el modelo de comunicación que me interesa defender. En la siguiente sección daré detalles acerca del rol que la información conceptual y no conceptual ocupan en el proceso de formación de *belief states* del oyente y hablante, respectivamente. En las últimas secciones presentaré un caso no comunicativo en el que se integra tanto la información conceptual como la no conceptual en la formación de belief states. Finalmente, explicaré el caso comunicativo, que dará lugar a un proceso de nueve pasos donde interactúan contenidos conceptuales y no conceptuales.

4.1 Información o contenido conceptual

Se le atribuye a Gareth Evans (1982) el uso original de la noción de contenidos no conceptuales. De acuerdo con Evans la noción de contenido no conceptual es útil para dar cuenta de la experiencia perceptual de un sujeto. La manera general en la que se explica qué es información o contenido no conceptual es contrastándola con información o contenido típicamente conceptual (Musholt, 2013).

La información conceptual es de gran interés filosófico en buena parte porque es útil para dar cuenta de la racionalidad del pensamiento humano, en contraste con el pensamiento animal. En filosofía un rasgo característico que se asume sobre el pensamiento humano es que es racional y sistemático. Estas dos características del pensamiento humano se pueden explicar en términos de las relaciones que hay entre conceptos mentales. Los conceptos cumplen diferentes funciones en la explicación de la racionalidad y del pensamiento humano. Una de estas funciones es que los conceptos son lo que posibilita a los humanos hacer inferencias y

otras operaciones racionales. El papel explicativo de los conceptos en este aspecto consiste fundamentalmente en que la información conceptual puede ser sistematizada y reorganizada. Además, los conceptos permiten a los sujetos generar un número indefinido de pensamientos e ideas al hacer distintas combinaciones de conceptos que ya posee (Evans, 1982).

Camp (2009) y Hopp (2011) también señalan que la información conceptual es independiente o desprendible del contexto presente. Por ejemplo, consideren el concepto de gato. Un pensador que tiene el concepto de gato tiene la posibilidad de identificar gatos aún cuando no haya ningún gato en su presencia o aún cuando el contexto en el que se presenta un nuevo gato varíe de manera radical. Tener el concepto de gato también le posibilitará identificar gatos basándose en el tacto o en el olfato. La posibilidad de descomponer información conceptual en sus diferentes componentes como objetos, propiedades o relaciones predicativas- que pueden ser sistemáticamente reorganizadas y reestructuradas para permitir una serie de operaciones racionales -como inferencias y generalizaciones- es lo que Gareth Evans (1982) llama *El constreñimiento de la generalidad de información conceptual*.

El conocimiento lingüístico es el conocimiento que tenemos de los significados convencionales de las palabras, la identificación de palabras token y el reconocimiento de otros elementos del contexto de uso. Todo este tipo de información puede ser entendida y tratada como información conceptual. El conocimiento lingüístico posibilita generar un número indefinido de expresiones que se refiere a distintos objetos dependiendo del contexto de uso (profundizaré en esto más adelante). La identificación de palabras token y palabras tipo permite un reconocimiento sistemático de las expresiones utilizadas en el lenguaje. Además, consecuentemente permite a las personas aprender un lenguaje y usarlo en una variedad de contextos. Es por eso que no importa si la palabra token T es escuchada por mí de la boca de diferentes personas. Yo puedo entender en cada contexto porque el significado lingüístico no cambia.

Lo que caractericé como información conceptual tiene las siguientes características (por lo menos): 1) permite hacer inferencias y operaciones racionales a través de la composición y reorganización de conceptos, 2) permite al agente generar un número de pensamientos indefinido al combinarlo con más información conceptual que ya poseía, 3) es independiente o separable del contexto y, 4) permite al agente reconocer las circunstancias en las que es apropiado usar esa información.

Caractericé como conocimiento lingüístico al significado convencional de las palabras, a la identificación de las palabras token, al reconocimiento de elementos contextuales como el hablante, el oyente, el lugar de emisión, el tiempo de emisión, etc. La razón por la que asocio este tipo de conocimiento lingüístico con la noción de información conceptual es que comparten las cualidades que mencioné en el párrafo anterior: 1) permite crear un número indefinido de expresiones a través de la composición y reorganización de las palabras, 2) permite referir a un número indefinido de objetos en contextos diferentes, 3) permite la sistematización del significado de las palabras y de su uso posibilitando la interpretación y emisión de un número indefinido de expresiones token independientemente del contexto, 4) permite al agente reconocer las circunstancias en las que es apropiado usar ciertas palabras.

En comparación con la información conceptual, la información no conceptual no está sujeta al Constreñimiento de Generalidad (Musholt, 2013). Esto no significa que la información no conceptual no tenga estructura sino que su estructura no tiene componentes que puedan ser recombinados en nuevos contextos. El contenido no conceptual es representacional pero está ligado a una situación específica y está restringido a un evento cognitivo particular. En contraste con los conceptos, la información no conceptual es ‘no-despegable’ (Hopp, 2011).

Poseer un concepto es algo normativo (Peacocke, 1992; Ginsborg, 2011b). Aprender un concepto implica el reconocimiento de las circunstancias en las que es apropiado aplicar ese concepto, así como tener el conocimiento de cómo el concepto puede ser usado adecuadamente para hacer inferencias válidas. En contraposición, el contenido no conceptual experiencial debe de estar sujeto a lo que Peacocke (1992) llama normatividad primitiva. La normatividad primitiva es un sentido de apropiación que le permite a uno tener un ‘sentimiento’ de cómo las cosas encajan en un determinado contexto. El no conceptualismo afirma que para poder explicar cómo uno puede adquirir una regla para cuándo es apropiado aplicar el concepto azul, uno tiene que reconocer en una manera primitiva no conceptual la adecuación de objetos azules que se diferencian en el contexto actual (Ginsborg, 2011). Hay una normatividad primitiva implicada en el contenido no conceptual que posibilita la normatividad que rige la información conceptual.

Información o contenido no conceptual

Cuando hablamos de contenido mental hablamos de la manera en la que un sujeto entiende que el mundo es. Un aspecto importante de las funciones que cumple el contenido mental es que nos permite explicar el comportamiento de un sujeto. Cuando intentamos especificar

contenido mental, el propósito es entender el rol que ese contenido mental ocupa en la percepción, pensamiento y acción del sujeto. La intuición detrás de la hipótesis según la cual hay un tipo de contenido que no es conceptual es que “la manera en la que el sujeto aprehende el mundo no está siempre constreñida completamente por los conceptos que posee” (Musholt, 2015: 30). En otras palabras, lo que motiva la noción de contenido no conceptual es que la manera en que los humanos percibimos el mundo no se agota en una explicación sobre la información conceptual con la que cuenta.

La tesis más fuerte de las teorías no conceptualistas es que los contenidos no conceptuales que los humanos tienen “son una función de discriminaciones personales que somos capaces de hacer [...]” (Bermúdez, 2007). Esta tesis defendida por el no conceptualismo no debe confundirse con la tesis de acuerdo con la cual, la experiencia perceptual o alguna parte de ella no puede ser conceptualizable (e.g. McDowell, 1994). El no conceptualista defiende que para poder dar una explicación no circular de la manera en la que el contenido perceptual es procesado como contenido conceptual, uno deberá, tarde o temprano, recurrir a la noción de contenido no conceptual (Musholt, 2015: 30). Para explicar qué es poseer un concepto uno tiene que ser capaz de especificar las circunstancias en las que es apropiado aplicar un concepto determinado (Peacocke, 1992). Para poder proveer las circunstancias en las que es apropiado aplicar un concepto de manera no circular, uno tiene que construir una explicación sin apelar al concepto. Así que una explicación adecuada del contenido conceptual tiene que formularse en términos de contenido no conceptual.

En contraste con el contenido conceptual, la información no conceptual no está subordinada al *constreñimiento de la generalidad* (e.g. Hanna, 2008; Heck, 2007; Meeks, 2006, Toribio, 2008). Esto no significa que la información no conceptual no tenga estructura en absoluto sino que su estructura no tiene componentes que puedan ser recombinados en nuevos contextos. El contenido no conceptual es representacional pero está ligado a una situación específica y está restringido a un evento particular cognitivo. Los conceptos en cambio, son desligables de las situaciones particulares, el contenido no conceptual no es desligable (Hopp, 2011).

4.2 Casos en favor del contenido no conceptual

Las criaturas como los animales y los infantes pre lingüísticos suelen ser dos ejemplos de agentes a los que no se les atribuye la habilidad de generalizar, recombinar y aplicar

conceptos independientemente de una situación específica. Estas habilidades son usualmente relacionadas con la imposibilidad de la criatura para entretener contenido conceptual. Sin embargo, en algunos casos hace sentido tratar de explicar el comportamiento intencional de estos agentes.

Llamamos comportamiento intencional al tipo de comportamiento que necesita ser explicado en términos de las metas y deseos de un agente combinados con la representación del agente de su ambiente (Musholt, 2015: 32). El comportamiento de las criaturas que no poseen conceptos pero de todas formas muestran comportamiento intencional -como el de un gato que está esperando tras la puerta con el objetivo de que cuando alguien la abra salga corriendo al exterior- puede ser racionalizado apelando a la atribución de contenido no conceptual representacional. La normatividad primitiva del contenido no conceptual permite una explicación del razonamiento instrumental de las criaturas que no tienen habilidades conceptuales, como animales e infantes prelingüísticos (Musholt, 2015: 33).

4.3 Caracterización del contenido no conceptual como conocimiento-de-cómo

Cussins (2003) ha argumentado que el contenido no conceptual, a diferencia del contenido conceptual presenta al mundo en términos de las “posibilidades ofrecidas por el ambiente” y no en términos de condiciones de verdad. En esta visión, el contenido no conceptual es entendido como conocimiento procedimental, es decir, como las habilidades del sujeto para interactuar con su medio ambiente.

Ryle (1949) distingue entre *conocimiento- de- cómo* y *conocimiento- de- qué*. Planteado en esos términos, el conocimiento-de-cómo puede ser equiparado con el conocimiento no conceptual y el conocimiento- de- qué puede ser equiparado con el conocimiento conceptual. De acuerdo con Ryle, el conocimiento-de-qué es una relación entre un sujeto y una proposición. En contraposición, el conocimiento-de-cómo es una habilidad, ‘un conjunto de disposiciones’ (Musholts, 2013: 38). El conocimiento-de-cómo también puede ser entendido como conocimiento experiencial que está ligado directamente con acciones que no requieren de una inferencia. Es el tipo de conocimiento que uno utiliza cuando está intentando evitar ser atropellado por un automóvil (Cussins, 2003: 149-152). Mientras que este tipo de conocimiento nos permite reaccionar en situaciones específicas, no es susceptible de ser

generalizado a otros contextos. Esta, como ya vimos, es una diferencia central entre el conocimiento conceptual y el conocimiento no conceptual.

Hay otras habilidades que califican como formas de conocimiento-de-cómo. El razonamiento empático por ejemplo (Bermúdez, 2007: 36). El razonamiento empático consiste en una forma básica de empatía que no implica una teoría del comportamiento (Musholt, 2013). Otro ejemplo de conocimiento-de-cómo es el razonamiento de prueba y error. Este tipo de razonamiento es usualmente dirigido por la especificación de una determinada meta pero no implica necesariamente la formación explícita de una hipótesis sobre cómo va a ser lograda esa meta.

Lo que estos ejemplos de razonamiento tienen en común es que resulta difícil trasladar la información que está en juego a proposiciones. Y además que son situaciones que están ancladas a las posibilidades que el ambiente provee para la acción (Musholt, 2015). En esta teoría,

“una representación perceptual no conceptual es adecuada cuando el agente logra comprometerse apropiadamente con el mundo en conformidad con sus metas, en cambio, las representaciones erróneas, ocurren cuando el mundo no satisface las expectativas implícitas del sujeto y el agente no consigue comprometerse adecuadamente con su entorno” (Musholts, 2013: 41).

Esta teoría implica que la normatividad primitiva implicada en el contenido no conceptual es distinta de la normatividad del contenido conceptual. El contenido conceptual es evaluado en términos de condiciones de verdad, mientras que el contenido no conceptual es evaluado por lo que Cussins (2003) llama ‘normatividad mundana’, que es la normatividad que guía la acción y las habilidades. Este tipo de conocimiento puede ser caracterizado como egocéntrico o perspectival ya que es el tipo de conocimiento que no necesita ser expresado mediante palabras para tener un efecto en el agente. Este tipo de conocimiento es usualmente el tipo de conocimiento que está unido al contexto del agente aunque en una manera diferente a la del conocimiento conceptual. Mientras que el conocimiento conceptual está unido al contexto por medio de la identificación de elementos específicos¹⁴, el conocimiento conceptual está unido al contexto de una manera primitiva: por medio de la conciencia que tiene el sujeto de estar en el espacio y en el tiempo.

¹⁴ individuos, token y palabras tipo, tiempo, lugar, etc.

En las siguientes páginas defenderé que el proceso por el cual se adquieren *belief states* tiene algunos elementos conceptuales pero también algunos elementos no conceptuales que nos permiten formar pensamientos completos. Argumentaré que el elemento no conceptual nos permite entender el rol de los *belief states* en la comunicación aún cuando no son parte del contenido transmitido. En lo que sigue explicaré 1) cuáles son los elementos conceptuales involucrados en el proceso de adquisición de *belief states* y 2) cuáles son los elementos no conceptuales que también contribuyen al proceso previamente mencionado. Finalmente, presentaré lo que creo que es el proceso de comunicación completo que completa la teoría sobre los *belief states* y su rol en la comunicación. También mostraré cómo el proceso que presento puede responder las preguntas hechas por Stalnaker concernientes a la teoría de los *belief states*. Los aspectos que explicaré son:

- a) cómo los belief states no son parte del contenido transmitido y aún así,
- b) son parte esencial de la comunicación en tanto que dan cuenta del cambio de comportamiento en el intérprete.

Desarrollo de la propuesta: aplicación de los contenidos no conceptuales al problema de la comunicación *de se*

Mi propuesta explica la manera en que hablante y oyente interpretan sus propios belief states respectivamente a través de diferentes fuentes que son parte de un proceso complejo. El punto clave de mi propuesta será que no solo hay elementos conceptuales involucrados en este proceso, sino que también hay elementos no conceptuales. Explicaré con mayor detalle cómo se acomodan los belief states en el modelo clásico de la comunicación.

Mi punto de partida será la teoría de Kapitan acerca de las diferencias perspectuales entre producción e interpretación. Kapitan formula algunos principios para la identificación del referente por parte del hablante que muestran algunas características que pueden ser caracterizadas como información no- conceptual. Usaré dichos principios para explicar la manera en la que el hablante y el oyente adquieren su respectivo estado de creencia y cómo se diferencian uno del otro. Lo que añadiré a la contribución es la noción de información no conceptual para caracterizar los principios de identificación que Kapitan propone. Utilizaré

los principios de Kaplan no solamente para explicar el proceso del hablante en la identificación del referente sino también para explicar la adquisición de *belief states*.

La razón por la que necesito incorporar la distinción conceptual/no conceptual en la solución del problema de la comunicación que enfrenta la teoría de los *belief states* de Perry es que entender a los elementos involucrados en la explicación de la comunicación como información conceptual vuelve difícil explicar por qué no afectan el contenido semántico. Si el contenido semántico es afectado por entonces la idea fundamental del modelo clásico no puede preservarse. Entender los elementos involucrados en la comunicación como información no conceptual facilita la labor de explicar la comunicación sin alterar el contenido proposicional que se transmite, lo cual implica, preservar la idea fundamental.

En las siguientes páginas argumentaré que hay un hueco teórico importante en la visión que John Perry propone sobre los contenidos *de se* y su comunicación. Argumentaré que ese hueco teórico puede ser llenado con la noción de contenido no conceptual. Lo que diré es que el contenido que se transmite es tan solo la proposición singular. Señalaré que el hueco teórico de la teoría de Perry es que no está claro en qué momento del proceso de comunicación los *belief states* son adquiridos por el hablante y el oyente respectivamente. Ni de qué manera se adquieren.

Mi propuesta es que la noción de contenido no conceptual puede ayudar a explicar en qué punto del proceso comunicativo, tanto el hablante como el oyente adquieren los respectivos *belief states*. Explicar el origen de los *belief states* es la parte más misteriosa de la teoría de Perry. El resultado de la explicación que propongo respecto al modelo de comunicación clásico es que *la idea fundamental* se preserva pues hay un solo contenido que es transmitido. Sin embargo, el modelo de comunicación debe ser un poco más elaborado si quiere dar cuenta de la formación de *belief states*. La conclusión a la que llegaré es que la comunicación no se reduce a la transmisión de contenido (proposiciones singulares en este caso), sino que también involucra la aprehensión de contenidos no conceptuales. Estos últimos son lo que da lugar a la formación de los *belief states* del hablante y del oyente (y en último término de todos los involucrados en la conversación).

Para presentar la manera en la que la noción de contenido no conceptual ayuda a explicar cómo se adquieren los *belief states*, voy a partir de un ejemplo claro de comunicación simple, directa y exitosa. El ejemplo lo retomaré del caso presentado por Robert Stalnaker (1981).

Lingens, aún perdido en la Biblioteca de Stanford, se encuentra con Ortcutt. “He perdido mi memoria y no sé quién soy yo,” dice Lingens. “¿Puedes decirme? ¿Quién soy yo?” “Tu eres mi primo, Rudolf Lingens,” responde Ortcutt. (Stalnaker, 1981: 146).

El factor conceptual en el proceso de adquisición de *belief states* puede proveer una explicación parcial de por qué Lingens entiende el mensaje emitido por Ortcutt cuando expresa la oración “Tu eres mi primo”. Dado que Lingens es un hablante competente uno puede asumir que conoce el significado convencional de las palabras emitidas, entre ellas, el índice “tú”.

Los índices son notorios respecto a otras expresiones principalmente por su carácter. El carácter es una función que determina el contenido de una expresión relativa a un contexto. Reglas lingüísticas, como [“Yo” refiere al hablante] están relacionadas con el carácter, sin embargo, no pueden ser completamente identificadas con este segundo tipo de significado porque las reglas lingüísticas están incompletas. De acuerdo con Kaplan: “Estas reglas de significado están incompletas en la medida en que no especifican explícitamente que los índices son directamente referenciales, y por lo tanto no determinan completamente el contenido en cada contexto” (Kaplan, 1989: 505). Decir que los índices como “yo” refieren directamente es decir que no hay algún sentido o descripción que medie entre el token de la expresión “Yo” relativa a la circunstancia de evaluación y el objeto al que refiere.

La manera formal en la que Kaplan representa el carácter es como una función que toma contextos posibles como argumentos y arroja contenidos como valores. El contenido expresado de una oración índice depende del contexto. Esa es la razón por la que la noción de verdad del contenido expresado tiene que estar relativizada a un contexto. La noción de verdad relativizada dice que: la verdad de un contenido expresado depende de la evaluación de ese contenido con respecto a las circunstancias del contexto. Uno de los elementos del contexto es una circunstancia posible. Kaplan llama a esta circunstancia, la circunstancia de evaluación. Las oraciones que tienen un índice expresan diferentes contenidos en diferentes contextos.

Cuando Lingens entiende la expresión emitida por Ortcutt “Tu eres mi primo” entiende que la palabra “tu” tiene un carácter que selecciona a la persona a la que el hablante se está refiriendo. El carácter de “tu” da un contenido que tiene a Ortcutt como objeto. El proceso por el cual comprendemos la oración índice emitida por Ortcutt involucra el conocimiento

convencional de las palabras emitidas, la identificación de las palabras token emitidas y la identificación de los factores contextuales relevantes. Estos factores guían la identificación del intérprete (en este caso Lingens) permitiéndole adquirir diferentes belief states, por ejemplo, el belief state de primera persona que guía a Lingens a aceptar la oración: “Yo soy el primo del hablante”. Estos son los elementos conceptuales involucrados en la adquisición del *belief state* del lado del intérprete.

Los elementos conceptuales involucrados en la adquisición de *belief states* funcionan bien para explicar el modo en el que el oyente puede identificar al referente de una oración indéxica y consecuentemente adquirir el belief state correspondiente. Pero los elementos conceptuales no son suficiente para explicar el modo en el que el hablante identifica al referente de la expresión que va a emitir. El proceso por el cual el hablante adquiere un *belief state* previo a su emisión es diferente del proceso por el cual el intérprete adquiere un *belief state* a partir de la expresión indéxica que entendió.

Cuando el oyente recibe e interpreta la oración “Tu eres mi primo” es guiado por el significado convencional de “tu” y el contexto en el que la expresión es emitida hacia la identificación del referente y la adquisición del *belief state* de segunda persona. El hablante también está usando el significado convencional de “tu” para determinar el objeto al cual está refiriendo. Pero la manera en la que el hablante explota el significado de “tu” es subsecuente a la identificación mental del objeto del que quiere hablar. La identificación mental del referente indéxico es previo a la ocurrencia de la oración indéxica. Antes de que Orcutt explotara el carácter del indéxico “tu”, él ya tenía que haber identificado al referente, es decir, a Lingens. Este aspecto del proceso por el cual el hablante adquiere su belief state de segunda persona no está guiado por el carácter ni por otras características conceptuales. Es por eso que llamo a este aspecto el rasgo no conceptual del proceso de adquisición de belief states.

El proceso cognitivo que permite a Lingens entender la expresión “Tú eres mi primo” emitida por Orcutt empieza con la identificación de la palabra token. Por simplicidad, me enfocaré en el indéxico “tu” pero se asume que un proceso similar está involucrado en el caso del resto de palabras involucradas. Dado que Lingens es un hablante competente, él conoce el significado convencional del indéxico “tu” que es algo como [el remitente del hablante]. Lingens identifica tanto al hablante del contexto de uso como al intérprete, que es él mismo. De esta manera se adquiere la información que se expresa como *Soy el destinatario de la emisión*. Además, Lingens conoce el significado convencional de “tu”, lo cual le permite identificar al

referente de la emisión y deducir nueva información: *Yo soy el referente de la emisión “Tú eres mi primo”*. Dado que conoce que él mismo es el referente de la emisión de Orcutt sabe también que es él mismo acerca de quién se está diciendo que es primo del hablante. Como consecuencia, Lingens adquiere un belief state de primera persona, que le permite pensar *Yo soy el primo del hablante*.

Para explicar el papel que juegan los belief states en la comunicación al mismo tiempo que se preserva la idea fundamental necesitamos explicar cómo afectan cognitivamente al sujeto sin afectar al contenido transmitido. Los factores conceptuales no pueden explicar por sí mismos esto último. Son suficientemente buenos para explicar el cambio en comportamiento cognitivo del intérprete después de que entendió *lo que se dijo* pero no son suficientemente buenos para explicar cómo los *belief states* afectan el contenido transmitido si es algo que el intérprete adquirió independientemente del belief state que el hablante tenía. Tenemos que explicar cómo el hablante adquirió el belief state que lo guió a producir su emisión y cómo ese belief state se une al belief state del intérprete. Esto es lo que intentaré hacer en las siguientes páginas al introducir elementos no conceptuales para explicar la adquisición del hablante de su belief state de primera persona.

Considera el caso presentado por Kaplan de la chica en la cajuela. Ella cree *Está silencioso ahora*. La chica no tienen ninguna manera para distinguir o describir lo que está pasando a su alrededor en ese momento. No puede especificar el tiempo en el que se encuentra de ninguna manera que no sea utilizando la palabra “ahora” (Kaplan, 1989a, p. 536). Pero el mero hecho de que la chica sea capaz de distinguir entre *Está silencioso ahora* y *Estará silencioso en otro momento* muestra que es capaz de distinguir entre su localización temporal actual y otros momentos. Los siguientes pensamientos no habrían tenido el mismo efecto:

Sea cual sea el tiempo en el que estoy, ese momento es silencioso

Hay un tiempo t en el que estoy localizada y es silencioso en t .

El pensamiento original de la chica, a saber, *Está silencioso aquí y ahora* parece ser un pensamiento que está cercanamente relacionado al momento en el que está siendo generado. Una versión más extrema de este mismo caso es en el que la chica en lugar de estar dentro de una cajuela, está flotando en una cámara de agua, totalmente aislada de cualquier experiencia visual o sonora. Aún así, su pensamiento: *está silencioso ahora* sería un pensamiento verdadero. En ese caso, los pensamientos indéxicos implican la identificación del referente de

una manera en la que no se requiere la identificación del token “ahora”, ni de su carácter o de la descripción del contexto.

El proceso por el que se da la identificación del referente de un índice del oyente es diferente de los procesos involucrados en la ejecución por parte del hablante. Un intérprete debe ser capaz de identificar un token, un autor y el momento y tiempo en el que ocurrió la emisión, así como los movimientos corporales que acompañan la emisión. El proceso cognitivo del intérprete parte de la percepción del token a la identificación del referente. Orcutt es capaz de identificar el token “yo” emitido por Lingens porque él puede visual y auditivamente identificar al hablante como algo aparte de su propia percepción del token. Por otro lado, Orcutt sabe a quién se refiere “tu” cuando dice “eres mi primo” porque él tiene previo acceso a sí mismo. Interpretar el “tu” de alguien no es una identificación independiente del contexto de uso del carácter de “tu”. Es un proceso de poner juntos un token y un individuo identificado independientemente que resulta en el intérprete dándose cuenta de que el ítem es el referente del token.

En cambio, el proceso por el cual un hablante identifica al referente de su token no empieza con la identificación del token índice y del contexto de uso. Un hablante no identifica token o emisiones antes de que los produzca. Cuando se trata de las intenciones comunicativas del hablante uno puede hablar sobre una identificación previa de una palabra token, su carácter y otros elementos contextuales. Pero estos elementos conceptuales no están involucrados en la identificación referencial del hablante previo a una emisión (Recanati, 1993:72).

Los significados o conceptos que un hablante u oyente asocian a un determinado tipo de índice varían entre hablante y oyente. Si uno escucha una grabación y cree que fue grabada el 11 de mayo de 1991, y escucha una voz grabada que dice “Está lloviendo hoy” entonces identificamos el día referido usando una regla de interpretación como la siguiente:

Toma el referente del token “hoy” como el día en el que la emisión fue grabada.

Sin embargo, al tomar esta regla de interpretación, uno no está identificando el periodo referido por “hoy” en la misma manera en la que el hablante lo hizo dado que el hablante no eligió un intervalo como el día en el que un token particular de “hoy” fue emitido.

Tu, como un oyente, seguido por una regla como “estar en el día en el que la emisión E de “hoy” ocurrió”. La regla no es ni siquiera similar al concepto *estar hoy* guiado por el

hablante. Lo que guía mi comprensión de las palabras indécicas como “aquí” o “yo” es que sé cómo funcionan esas palabras en la comunicación, pero esto no es lo que guía la identificación del hablante hacia el referente. Análogamente, un hablante no piensa en sí mismo bajo un belief state de primera persona a través de un proceso de identificación del autor de un token específico “Yo”. El mecanismo que guía la producción de tokens de “yo”, “aquí”, “ahora” y “hoy” están relacionados con distinciones iniciales del hablante y no por las interpretaciones lingüísticas posteriores a la emisión. Las distinciones iniciales que guían el proceso de emisión del hablante son elementos como la distinción entre ahora ya algún otro tiempo, o yo mismo y alguien más.

El hablante puede reconocer que su intérprete tal vez no identifique al referente en los mismos términos que él. Yo, como hablante puedo darme cuenta de que mi “aquí” será tu “allá”. Aún así, puedo asumir que mi emisión de “aquí” tiene suficiente información contextual para identificar al referente y debería de ser consciente del significado mediante el cual tú identificas al referente. Cuando me dices “Estoy triste” puedes asumir que entiendes que yo entiendo que se está hablando acerca del autor de la emisión y se está diciendo que está triste. Pero no asumo que tu te identificas a ti mismo como *el autor de la emisión* y tal vez tu sabes que yo no asumo eso. Para resumir, desde el punto de vista del hablante, el carácter o significado interpretativo es irrelevante para la identificación referencial del hablante. Sin embargo, el carácter aún será importante para el hablante ya que le permite comunicar al intérprete la manera en la que está pensando sobre el contenido.

Desde el punto de vista del intérprete el carácter es irrelevante para identificar el belief state en el que el hablante está pensando el contenido, pero no es irrelevante para identificar el contenido de lo que el hablante dice. Desde el punto de vista del hablante, el carácter es irrelevante para hacer que el intérprete entienda el modo en el que está pensando el contenido.

Hablante y oyente atraviesan diferentes procesos cuando identifican al referente de una expresión indécica y cada uno explota diferentes significados. Pero algo común a ambos procesos es que requieren contexto. No es suficiente ni para el proceso del intérprete ni para el proceso del hablante saber el significado convencional de los indécicos “aquí”, “ahora”, “tu”, etc.

En el contexto de uso hay algunas pistas que guían la identificación del referente y la adquisición del belief state relevante. Para el caso del intérprete estas pistas son conceptuales,

debe de identificar al hablante (x) del contexto, el lugar (l), el tiempo (t), etc. Para el caso del hablante las pistas son no conceptuales ya que debe ser capaz de distinguir entre su localización actual en el espacio y tiempo y otras localizaciones. Para el hablante, la identificación del referente indécico es un proceso a través del cual uno distingue un elemento de otros elementos. Así, la identificación requiere un sentido de contraste.

El contraste solo puede hacerse a través de la discriminación entre un elemento y otro. Por ejemplo, si yo puedo distinguir entre una puerta específica y otra, aún cuando son duplicados idénticos es porque le atribuyo a cada una una localización distinta. Cuando uno distingue entre un objeto y otro, uno no solamente distingue sus diferencias, sino que además notamos la manera en la que son diferentes uno del otro. Esto no implica que al identificar un objeto uno esté realizando operaciones de clasificación. Uno solo necesita ser guiado por una condición de unicidad notando la diferencia sin conceptualizar justo como lo haría un infante. Los factores no conceptuales involucrados en la adquisición de belief states son lo que he llamado egocéntricos o perspectuales. Estos factores no son representados por la el carácter kaplaniano. Los factores no conceptuales dependen del punto de vista espacio- temporal del hablante. El proceso por el cual el hablante identifica al referente es independiente de su identificación previa del token indécico que usará.

Lo que guía la identificación del referente y por lo tanto la adquisición de su belief state correspondiente para el hablante no es su conocimiento lingüístico acerca de indécicos ni su conocimiento sobre factores contextuales. El hablante no necesita saber quién es el hablante o cuándo está siendo emitido el token antes de adquirir su belief state. Simplemente necesita ser capaz de hacer una distinción apropiada entre su situación actual y otras. Para esto el hablante no necesita conocimiento conceptual, sino las distinciones primitivas que involucran elementos no conceptuales.

En la propuesta que presento hay un solo contenido expresado por la oración “Tu eres mi primo, Rudolf Lingens” y la oración “yo soy tu primo Rudolf Lingens”. El contenido transmitido es la proposición singular formada por Lingens y la propiedad de ser el primo del hablante. Pero como veíamos, una parte fundamental de este intercambio comunicativo es que Lingens crea esta proposición desde un *belief state* de primera persona. Es igualmente relevante que Ortcutt crea esa misma proposición desde un *belief state* de segunda persona. Solo así podemos construir una explicación sobre la diferencia en comportamiento entre Ortcutt y Lingens.

La crítica que Stalnaker (1981) hace a la teoría de Perry señala que los *belief states* tendrían que ser parte del contenido transmitido. El problema con esto es que incluir a los *belief states* en el contenido transmitido entra en conflicto con la idea fundamental del modelo clásico, a saber, que el contenido transmitido es el mismo en todo el proceso. Además, una explicación de este tipo nos exigiría dar mayores aclaraciones sobre cómo se da el cambio de un *belief state* de segunda persona a un *belief state* de primera persona. Por esa razón, en la visión que propongo de la comunicación los *belief states* no son parte del contenido transmitido sino tan sólo la proposición singular es lo que se transmite. En este sentido la idea fundamental del modelo clásico de la comunicación se preserva en mi propuesta. El problema que intento arreglar puede ser entendido de la siguiente manera. Perry planteó una imagen de cómo funcionan las creencias indécicas. Sin embargo, dejó algunos espacios en su teoría. El que me interesa responder principalmente es ¿cómo puede el belief state de un hablante afectar el estado de creencia de un intérprete? si:

a) el *belief state* que adquiere es distinto del del hablante

y

b) el *belief state* del hablante no es parte del contenido transmitido.

Para explicar esto tengo que aclarar primero, cómo el oyente adquiere su *belief state*. Este proceso se debe a algunos elementos conceptuales involucrados en la adquisición del *belief state* del intérprete. Pero si el oyente adquiere su *belief state* como producto de su comprensión de las palabras emitidas por el hablante, ¿no debería de adquirir el mismo belief state? Mi respuesta es no porque, como hemos visto, el proceso por el cual el hablante adquiere su *belief state* es distinto del proceso por el cual el oyente adquiere el suyo.

En secciones previas vimos que el oyente adquiere su *belief state* después de que identifica su token y explota su significado lingüístico. Pero con el hablante esto no es así, el hablante adquiere su belief state antes incluso de que intente emitir cualquier cosa. Él no adquiere su belief state antes de que se proponga hacer una emisión, no requiere identificar un token, sino que tan solo necesita estar suficientemente consciente de sus alrededores para hacer las distinciones iniciales apropiadas de su locación espacio-temporal. Justo como ocurrió con la chica en el camión. Del lado del hablante no es el conocimiento lingüístico lo que permite al hablante adquirir su correspondiente belief state, son las demarcaciones iniciales sobre su contexto las que son egocéntricas. Sin ellas, el hablante no puede adquirir un belief state que

le permite distinguirse a sí mismo de cualquier otra persona. Una vez que el hablante ha adquirido su *belief state* correspondiente se encuentra en una posición cognitiva que le permite formar una intención de comunicar su creencia a alguien más. Asumiendo que es un hablante competente tiene un conocimiento lingüístico necesario para emitir un token indéxico. Esto combinado con la intención comunicativa creada por el *belief state* previamente adquirido es lo que guía al hablante a su emisión indéxica.

La primera parte del argumento que defenderé es que los *belief states* son un tipo de contenido no conceptual. Si logro mostrar esta primera parte, la segunda parte del argumento se dará de manera natural. En otras palabras, una vez que se acepte que los *belief states* son un tipo de información similar al del conocimiento no conceptual la explicación respecto a cómo se forman los *belief states* en la cabeza de los participantes de una conversación se seguirá inmediatamente. Diré que la manera en la que los *belief states* se adquieren es la misma manera en la que se adquieren los contenidos no conceptuales.

Por lo que hemos visto hasta ahora, los contenidos no conceptuales no se adquieren mediante comunicación o transmisión de proposiciones, sino que se aprehenden directamente del ambiente. Si se acepta la primera parte del argumento, donde se establece la similitud entre el tipo de conocimiento que es un *belief state* y el tipo de conocimiento que es no conceptual, entonces, se concluirá que los *belief states* se adquieren sin necesidad de que haya transmisión de proposiciones sino simplemente a través del ambiente. Así, será más claro cómo es que los *belief states* afectan el trasfondo conversacional sin afectar de manera alguna el contenido transmitido de hablante al oyente, es decir, sin afectar la idea fundamental del modelo clásico de la comunicación.

Ahora defenderé por qué creo que la información implicada en los *belief states* es similar al tipo de información catalogada como no conceptual. Como ya vimos, para que un contenido sea no conceptual debe de cumplir algunos requisitos: 1) No está compuesto por partes que se puedan descomponer, 2) Está regida por una normatividad primitiva: un sentido de apropiación que produce un ‘sentimiento’ de cómo las cosas encajan en un determinado contexto. 3) Guía la acción y las habilidades, 4) Ayudan a explicar el comportamiento intencional de los animales no racionales (sin habilidad de poseer conceptos), 5) Necesita condiciones de corrección, no necesita que el sujeto tenga conceptos usados usualmente para especificar condiciones de verdad.

Para explicar por qué considero que los *belief states* cumplen con las características enlistadas del contenido no conceptual utilizaré el caso de la propiocepción. La propiocepción es la palabra que se usa para hablar de la percepción del propio cuerpo. La propiocepción provee a los agentes una gran cantidad de información sobre el estado del cuerpo, tales como su posición en el espacio, la postura, la actividad muscular, fuerza, etc. Esta información es toda respecto al agente que está ‘propiocibiendo’. Una característica distintiva de la propiocepción es que no le brinda información al agente de ningún cuerpo más que del propio. Bermúdez (1989: 149) menciona que “se sigue del simple hecho de que yo somáticamente propiocivo propiedades corporales particulares [...] que estas propiedades corporales son mías.” (p. 149)

4.4 El caso de la propiocepción.

La propiocepción entonces le informa al agente acerca de sus propiedades corpóreas, tales como la posición de sus extremidades y no le puede brindar información acerca del cuerpo de alguien distinto a sí mismo. Y más importante, aún, brinda información relevante para la acción inmediata. En este caso la normatividad primitiva, que habíamos caracterizado como un sentido de apropiación que produce un ‘sentimiento’ de cómo las cosas encajan en un determinado contexto, está dada justamente por esa sensación de cómo el cuerpo propio encaja en el espacio. Esta entre otras razones, ha llevado a distintos autores (Bermúdez 1998, Anderson y Perlis 2005, etc.) a pensar en la propiocepción como una forma de autoconciencia no conceptual.

Lo dicho hasta ahora implica también que la experiencia corpórea es inmune al error por identificación equivocada. Si yo experimento una sensación corpórea “desde dentro”, puedo estar equivocada respecto a qué clase de experiencia exactamente es, o dónde está localizada en el espacio corpóreo, pero no puedo estar equivocado respecto a quién le pertenece este cuerpo que estoy experimentando (De Vignemont en Wachowski, 2012).

Anderson y Perlis (2005) sostienen que la propiocepción provee al organismo con representaciones de sí mismo que son suficientes para guiar y motivar la acción. (Musholts: 71) . Lo anterior también ha sido argumentado a través del uso del lenguaje. Perry (1979), Lewis (1979) y Castañeda (1966) argumentaron que el pronombre personal en primera persona no puede ser reemplazado por un nombre o por descripciones definidas. Esto se debe a que las auto-ascripciones que involucran el pronombre de primera persona pueden tener las

mismas condiciones de verdad que una adscripción de tercera persona. Pero no pueden tener el mismo impacto cognitivo para el sujeto. Únicamente las auto-adcripciones que involucran el pronombre en primera persona, como en el caso de “Yo tengo hambre”, pueden tener implicaciones inmediatas para la acción. Ya he mencionado previamente el caso de John Perry en el que señala la diferencia en impacto cognitivo entre autoascripciones que incluyen el pronombre en primera persona y autoascripciones que incluyen un nombre o una descripción definida. Pero recordémoslo brevemente:

Una vez seguí un camino de azúcar en el piso del supermercado, empujando mi carrito por el pasillo por un lado de un aparador alto y luego de regreso por el pasillo del otro lado, buscando al comprador con el saco de azúcar roto para decirle que estaba haciendo un desastre. Con cada vuelta que daba alrededor del aparador, el rastro se volvía más grueso. Pero yo parecía incapaz de alcanzar al comprador. Finalmente, me di cuenta. Yo era el comprador al que estaba tratando de atrapar. (Perry, 1979: 27)

Perry estaba consciente desde el inicio de que alguien estaba haciendo un desastre y este pensamiento de hecho se refería a él. Aún así, él no era consciente de que el pensamiento se refería a él hasta que se dio cuenta de que él mismo era quien estaba haciendo el desastre.

En el capítulo 2 expliqué cómo es posible tener información acerca de uno mismo sin saber que es información sobre uno mismo. El caso que Perry menciona es uno de esos casos. El punto que Perry quiere hacer al presentar este ejemplo es que uno puede tener muchos pensamientos que son de hecho acerca de uno sin saber que son acerca de uno mismo, como los expresados por las oraciones: “Alguien está haciendo un desastre”, “El único filósofo con barba en el supermercado está haciendo un desastre” o “ John Perry está haciendo un desastre”.

En contraposición a este tipo de pensamientos, están los pensamientos *de se* que solo pueden ser entretenidos por un agente que es consciente de que los pensamientos son acerca de sí mismo. Es esta segunda clase de pensamiento la que lleva a John Perry a parar el carrito y arreglar el bolso de azúcar. En otras palabras, las creencias *de dicto* o *de re* no implican creencias *de se* (Castañeda, 1966, Kaplan, 1977; Lewis 1979; Perry 1979). Son las creencias *de se* las únicas que implican en el agente una conciencia del carácter autorreferencial del pronombre personal “yo”. Es esta conciencia autorreferencial la que está necesariamente implicada en la acción. Solamente cuando el agente es consciente de la autorreferencialidad

de “yo” que una creencia puede tener consecuencias para la acción. Eso es lo que muestra el ejemplo de John Perry. Pero como vimos, la autorreferencialidad no requiere de una conciencia lingüística como la de los humanos. En la sección anterior, donde presenté la noción de contenido no conceptual, presenté como ejemplo el caso de animales y de infantes pre reflexivos acerca de los cuales se puede construir una explicación racional de su comportamiento y acción.

Como conclusión, he argumentado que los *belief states* son un tipo de información muy similar a la información de tipo no conceptual ya que no requieren que el sujeto posea conceptos y tiene efectos evidentes sobre la acción del agente. Además puede ser atribuída a animales no racionales y a infantes pre racionales. Este tipo de información nos permite movernos e interactuar con el mundo sin requerir la habilidad de entretener pensamientos estructurados proposicionalmente sobre el ambiente. De lo anterior se sigue que la manera en la que los *belief states* se forman es similar a la manera en la que el conocimiento no conceptual se forma, es decir, a partir del efecto del ambiente.

4.5 Un caso no comunicativo

Para ver cómo funciona lo que propongo expliquemos primero un caso no comunicativo. Este es el caso de John Perry en el supermercado. Lo que nos interesa explicar es cómo John Perry formó en su cabeza el *belief state* en primera persona que le permitió actuar.

Podemos iniciar el recuento de la construcción del *belief state* en primera persona notando que los *belief states* en primera persona son dependientes del contexto en conjunto con la propiocepción. Es decir, John Perry puede observar diferentes eventos que ocurren a su alrededor en ese momento, por ejemplo, que está dando vueltas alrededor del aparador, que el resto de azúcar se vuelve cada vez más grueso, etc. Pero también puede notar cosas más sutiles como el hecho de que no se ve a sí mismo, no puede ver su propia cara ni su propio trayecto por el supermercado. Y, contrariamente, sí puede ver a los demás que están a su alrededor. Todos estos eventos que ocurren en el ambiente de John Perry contribuyen a que adquiera el *belief state* de ser él mismo y no otra persona quien está haciendo el desastre en el supermercado.

4.6 Un caso comunicativo

Ahora comentemos el caso de la comunicación, que es el caso que resulta más interesante dados los propósitos de esta tesis. Retomemos el caso de Rudolf Lingens y Ortcutt. Ortcutt es el hablante y expresa la oración: “tu eres mi primo”. Para no complicar la explicación en este momento, solo nos concentraremos en el uso del pronombre en segunda persona “tu”. Ortcutt adquirió un *belief state* a través de diferentes elementos ambientales que le hacen tener una autoconciencia prerreflexiva que le permite distinguirse a sí mismo de la persona a la que se dirige. Este es el *belief state* de segunda persona. Una reconstrucción de cómo adquirió ese *belief state* podría ser algo como: Ortcutt puede percibir que hay alguien enfrente de él, además, por medio de las propiocepción puede darse cuenta de que el cuerpo que ve frente a sí mismo no es su propio cuerpo. Todo eso posibilita a Ortcutt el pensar en sí mismo como “yo” de manera prerreflexiva. Este es un auténtico pensamiento *de se*. El pensamiento *de se* junto con información proposicional es lo que le permite a Ortcutt pensar en Lingens como una segunda persona.

Cuando Ortcutt expresa “tu eres mi primo”, lo que está transmitiendo es la proposición singular ⟨Lingens, ser primo del hablante⟩. Cuando Lingens escucha y acepta la oración pronunciada por Ortcutt, aprehende exactamente la misma proposición ⟨Lingens, ser primo del hablante⟩ pero además, adquiere un nuevo *belief state* en primera persona. Este *belief state* no lo adquiere exclusivamente por transferencia lingüística, ya que como vimos es información no conceptual. La manera en la que Lingens adquiere el *belief state* en primera persona es de manera pre reflexiva a través de factores ambientales, por ejemplo, el hecho de que ve un cuerpo frente a sí mismo que pronuncia las palabras que acaba de escuchar y que lo ve fijamente al mismo tiempo que pronuncia las palabras. Esto, junto con la propiocepción le permite a Lingens saber que se están dirigiendo a él y no a otra persona. El conocimiento proposicional y lingüístico,¹⁵ junto con la percepción de los factores ambientales mencionados, es lo que le permite a Lingens adquirir un *belief state* de primera persona mediante el cual piensa la proposición singular transmitida¹⁶. Respecto a la crítica que Stalnaker (1981) y Torre (2016) hacen a la teoría de John Perry, la explicación que doy basándome en contenidos no conceptuales permite explicar por qué no es necesario que los

¹⁵ El conocimiento de que el significado lingüístico de “tu” es [la persona a la que se están dirigiendo las palabras]

¹⁶ ⟨Lingens, ser primo del hablante⟩.

belief states sean parte del contenido transmitido. La respuesta que di es porque los *belief states* se adquieren mediante otras vías que no son de transmisión semántica o lingüística. Esto logra que se preserve la idea fundamental del modelo clásico permitiendo que la comunicación siga entendiéndose como un fenómeno directo y simple.

4.7 Recapitulación e ideas finales

Recapitulemos algunas de las respuestas que esto puede ofrecer para las preguntas que surgieron con la crítica de Stalnaker:

a. El proceso por el cual el hablante adquiere su *belief state* es fundamentalmente diferente del proceso por el cual el oyente adquiere su *belief state*. Esto explica por qué no es extraño que cada uno, hablante y oyente tengan diferentes estados de creencia, es decir, que mientras el hablante tenga un estado de creencia de primera persona, el oyente tenga un estado de creencia de segunda persona.

En la teoría de Perry resultaba misteriosa la manera en la que el hablante y el intérprete tenían diferentes *belief states* cuando el carácter del token índice era el mismo para ambos. Al considerar un elemento no conceptual de los *belief states*, la diferencia en *belief states* ya no resulta misteriosa pues cada uno adquirió su *belief state* a través de diferentes procesos. Mientras que el *belief state* del intérprete es guiado por su conocimiento lingüístico sobre las palabras emitidas, el *belief state* del hablante no fue guiado por esos mismos elementos. El *belief state* del hablante es guiado por otros factores independientes del conocimiento lingüístico.

b. Si el *belief state* del hablante fue adquirido independientemente del *belief state* del intérprete y no es parte del contenido transmitido ¿qué es lo que relaciona al *belief state* del hablante y al *belief state* del oyente? En otras palabras ¿cómo es que el proceso comunicativo va de la adquisición del *belief state* del hablante a la adquisición del *belief state* del oyente? El proceso que mi propuesta describe sigue los siguientes pasos:

- I. Demarcaciones contextuales iniciales del hablante [independientes del conocimiento lingüístico]
- II. Adquisición del *belief state* por parte del hablante [independiente del conocimiento lingüístico]

- III. Intenciones comunicativas del hablante [independientes del conocimiento lingüístico]
- IV. Conocimiento lingüístico del hablante respecto a indéxicos.
- V. Resultado: Emisión indéxica del hablante
- VI. Identificación de la emisión indéxico por parte del oyente [dependientes del conocimiento lingüístico]
- VII. Identificación de los factores contextuales relevantes por parte del oyente: quién emitió la expresión, cuándo fue emitida, dónde y cómo [dependientes de conocimiento lingüístico]
- VIII. Interpretación del indéxico por medio de su significado convencional (carácter) por parte del intérprete [dependiente del conocimiento lingüístico]
- IX. Adquisición del *belief state* del oyente. [dependiente del conocimiento]

Los elementos conceptuales involucrados en la adquisición de belief states del oyente son lo que explica el cambio en comportamiento después de que entiende la oración indéxica. Los elementos no conceptuales involucrados en la adquisición del hablante de su belief state son lo que explica la coordinación entre hablante y oyente aún cuando sus belief states son distintos uno de otro y son adquiridos mediante diferentes procesos cognitivos. Los elementos no conceptuales junto con los elementos conceptuales son lo que explica, tanto el vínculo entre el *belief state* del oyente y del hablante como la independencia entre una y otra. Finalmente, esta caracterización explica también cómo los *belief states* no son parte de lo que se transmite y aún así son parte esencial de la comunicación. Los belief states no son parte de lo que se transmite porque, como hemos visto en los procesos de comunicación descritos, hablante y oyente adquieren su propio *belief state* a través de elementos conceptuales como el conocimiento lingüístico, el proceso por el cual el hablante forma su belief state es independiente de esto último. Solamente el *belief state* del intérprete se relaciona de manera relevante con el contenido transmitido, pero no con el *belief state* del hablante. Respecto a la pregunta de cómo pueden los belief states ser esenciales a la comunicación si no son parte de la información transmitida, el proceso descrito puede proveer algunas respuestas también.

Los *belief states* son esenciales para la comunicación, por lo menos, en dos niveles. En un primer nivel, el belief state del hablante es lo que permite al hablante tener una creencia

completa. Sin el *belief state* adquirido a partir de las demarcaciones originales de su contexto, el hablante no sería capaz de tener un *belief state* de primera persona para empezar. Por lo tanto, no sería capaz de tener una intención comunicativa concerniente a esa creencia. En un segundo nivel el *belief state* del oyente que está empleado en la emisión expresada por el hablante es fundamental para su comprensión de la emisión, y para explicar su cambio en comportamiento.

Respecto a la visión de la comunicación que resulta de una propuesta como la que hago se puede concluir, en primer lugar, que la idea fundamental del modelo clásico se preserva. Al explicar que el *belief state* del hablante se forma de manera independiente a su conocimiento lingüístico ya no es misterioso por qué el contenido transmitido se reduce a la proposición singular. Por otro lado, la comunicación es un proceso más complejo que el propuesto por el modelo clásico, pues no se reduce al contenido transmitido mediante el lenguaje. En la propuesta que planteo, los elementos ambientales no conceptuales contribuyen relevantemente a la formación de *belief states* del hablante por lo cual, la comunicación no es un fenómeno puramente lingüístico.

Conclusión

En este capítulo se presentó el segundo eslabón teórico del problema de comunicar actitudes *de se*. Dar cuenta del contenido emitido *de se* es un problema para las teorías proposicionales clásicas. El problema fundamental es que su carácter indécico dificulta la labor de aclarar cuál es la proposición que está siendo expresada por una expresión lingüística.

Comencé el capítulo hablando sobre tres teorías proposicionales clásicas: la teoría de Frege, la teoría Russelliana y la teoría de conjuntos de mundos posibles. Posteriormente, presenté el problema que cada una de esas teorías enfrenta cuando intenta dar cuenta del contenido *de se*. Después hablé de la teoría de los indécicos de Kaplan y la presenté como una teoría que ofrece un marco teórico dualista. La teoría de Kaplan permite explicar la semántica de expresiones *de se* en términos de carácter y contenido.

En la última sección expuse dos teorías sobre los contenidos *de se*. La primera es la teoría de John Perry que sigue el esquema dualista kaplaniano. Sin embargo, se señaló que la teoría de Perry, a diferencia de la de Kaplan, no se reduce solamente a la semántica de las expresiones *de se*. La teoría de Perry también explica los estados cognitivos que están involucrados en el proceso de emitir ese tipo de expresiones.

La segunda teoría sobre los contenidos *de se* de la que hablé es la teoría de los mundos centrados de David Lewis. El punto de contraste entre estas dos teorías que fue resaltado es que John Perry sitúa el rasgo índice en el vehículo -o modo de presentación-. En cambio, David Lewis sitúa el rasgo índice en el contenido mismo. Como se verá más adelante esta diferencia podría ser crucial cuando analicemos las distintas alternativas teóricas que se presentan para solucionar el problema de comunicar contenidos mentales *de se*.

El objetivo principal de este capítulo fue responder a los comentarios de Stalnaker respecto a la teoría de los Belief States de Perry. La teoría de los *belief states* de Perry es una teoría de los contenidos mentales *de se*. La teoría de los belief states fue propuesta con el objetivo de explicar el cambio en comportamiento de un agente cuando adquiere un belief state sobre sí mismo en contraste con el caso en el que tiene la misma información pero no está consciente de que es acerca de sí mismo.

Esta imagen resulta incapaz de responder preguntas concernientes a la comunicación, tales como: ¿cuál es el contenido transmitido? ¿es solo la proposición singular o es el *belief state* también? En este capítulo propuse una versión de la teoría de Perry más completa de lo que está ocurriendo cuando se comunican contenidos *de se*. La manera en la que propuse describir este proceso fue completando algunos huecos en la teoría de Perry concernientes al proceso mediante el cual el hablante y el oyente adquieren sus respectivos *belief states*. El primer hueco se puede entender como: ¿por qué los belief states no son parte de lo que es transmitido y aún así son esenciales a la comunicación. Respecto a este punto, usé la noción de información no conceptual para explicar que el hablante adquiere su *belief state* a través de diferentes procesos que son independientes del oyente.

Los contenidos no conceptuales explican por qué los belief states no son parte de lo que es transmitido ya que explican el proceso por el cual el hablante adquiere su belief state de una manera que no es mediante transmisión lingüística. El segundo espacio en blanco podría ser entendido así: ¿cómo pueden los *belief states* ser esenciales para la comunicación de los pensamientos *de se* (en tanto que explican el cambio en comportamiento del oyente) si no son parte de lo que se transmite? La manera en la que expliqué esto fue a través de poner juntas todas las piezas de la teoría. Los elementos no conceptuales hacen su trabajo explicando cómo el hablante adquiere su *belief state*. Similarmente, elementos conceptuales hacen su trabajo explicando cómo el oyente adquiere su *belief state*. La parte que aún hacía falta explicar era el elemento que vincula el *belief state* del hablante con el del oyente. Este

elemento es lo que explica el rol esencial de los *belief states* en la comunicación. La manera en la que expliqué esto último fue apelando, por un lado, a las intenciones comunicativas y al conocimiento lingüístico, más, la emisión. Es gracias a estos tres elementos que el *belief state de se* del hablante afecta la actitud mental del oyente al inducir un *belief state* que viene después de que entiende la emisión.

Conclusiones

El problema que se abordó a lo largo de este trabajo fue el de la comunicación de las actitudes mentales *de se*. Fundamentalmente, el problema consiste en decir qué es lo que se comunica cuando un hablante hace una emisión *de se*. Para solucionar el problema en cuestión, se partió de la teoría de los contenidos mentales de John Perry (1979) y se implementó la noción de información no conceptual. El problema planteado resulta filosóficamente interesante cuando está enmarcado en el debate más extenso sobre la comunicación en general. En el primer capítulo se hizo un recuento del debate entre la teoría de codificación y decodificación y la teoría intencionalista. La manera en la que se planteó el debate fue como un espectro que tiene a esas dos teorías como extremos. El problema de comunicar actitudes *de se* arroja luz sobre el debate más amplio de la comunicación. Al final tenemos dos tipos de conclusiones: conclusiones sobre la comunicación *de se* y conclusiones sobre la comunicación en general. Primero señalaré las conclusiones sobre la comunicación *de se* a las que se llegaron:

- (1) Hablante y oyente tienen actitudes mentales distintas porque difieren a nivel de *belief state*. Pero esto se explica porque cada uno adquiere su *belief state* mediante procesos distintos.
- (2) Los factores que causan la diferencia en *belief states* de hablante a oyente no son lingüísticos y, por esa razón, no se transmiten mediante el lenguaje. Los factores que causan la asimetría entre hablante y oyente son ambientales y es información no conceptual, por lo cual, no afectan la información transmitida sino tan sólo al *belief state* del hablante.
- (3) La información transmitida mediante el lenguaje es tan sólo la proposición singular. La proposición singular es parte del proceso por el cual el oyente forma su *belief state*. Así, la idea fundamental del modelo clásico se preserva.
- (4) Sin embargo, la comunicación no se reduce a la idea fundamental pues también se requieren otros factores ambientales no conceptuales que contribuyen a la formación del *belief state* del hablante.

(5) Dados los factores conceptuales involucrados, se puede concluir que la comunicación *de se* no es tan solo un proceso lingüístico, sino que también intervienen factores perceptivos no conceptuales.

Conclusiones sobre la comunicación

Las reflexiones en torno a la comunicación *de se* desarrolladas en esta tesis favorecen una visión de la comunicación que se inclina más por un modelo de codificación y decodificación. En el primer capítulo se contextualizó el problema de la comunicación de actitudes mentales *de se* al presentar un espectro donde pueden situarse nuestras teorías sobre la comunicación en general. En un lado del espectro se encontraba el modelo de comunicación lockeano, también conocido como modelo de codificación y decodificación. En el lado opuesto del espectro estaba el modelo intencionalista de la comunicación.

Los casos de comunicación *de se* arrojan luz sobre el lugar en el que se encuentra una mejor teoría sobre la comunicación en general. La idea es que cada vez que modifiquemos nuestra teoría de la comunicación en función de los diferentes casos que debe explicar, la teoría se reacomode dentro de este espectro. Situar nuestra teoría en dicho espectro nos ayuda tener una idea sobre los compromisos teóricos que nuestras modificaciones conlleva. Lo anterior nos permite tener una visión más integral de nuestra teoría donde se incorporan otros aspectos del lenguaje.

Como se mencionó al inicio de esta tesis, hay diferentes problemas que se le presentan a una teoría de la comunicación, tanto a la teoría de codificación y decodificación, como a la teoría intencionalista. El caso *de se* es solo uno de ellos y es el que abordé en esta tesis.

Decidí tomar como punto de partida para mi propuesta: la teoría de los estados mentales (belief states) de John Perry (1979) y la teoría de Kapitan para designar referentes. Podría parecer extraño que siga la teoría original de Perry aún cuando él mismo ya no se compromete con dicha teoría. Sin embargo, me pareció relevante rescatar las ideas originales de Perry porque la mayoría de los artículos que giran en torno a la comunicación *de se*, se enfocan en versiones de la teoría de las propiedades de David Lewis. El resultado en la mayoría de esos artículos es similar: se requiere de una operación pragmática para explicar el cambio de perspectiva del hablante al oyente. Mi propuesta no requiere de tal operación pragmática.

Las conclusiones sobre la comunicación a las que se llegaron a luz de las reflexiones sobre los casos *de se* son los siguientes:

(a) **Respecto al modelo clásico de la comunicación se preservan los siguientes rasgos:**

- (i) Para que el hablante logre recibir correctamente el mensaje debe de tener la capacidad de entender el código lingüístico que está percibiendo.
- (ii) La comunicación exitosa requiere de una correcta decodificación del mensaje transmitido.
- (iii) La comunicación exitosa requiere que haya un mensaje transmitido idéntico al contenido de la actitud mental que el hablante quiere transmitir.
- (iv) La comunicación exitosa requiere que haya un mensaje transmitido idéntico al contenido de la actitud mental que el oyente adquirirá después de recibir y entender la emisión del hablante.
- (v) Una visión del significado literalista.

(b) **Respecto al modelo intencionalista de la comunicación se preservan los siguientes rasgos:**

- (i) *Lo dicho* es determinado por el significado convencional de las palabras, pero no se reduce a esto.
- (ii) *Lo dicho* también es determinado por las circunstancias de uso, es decir, el contexto de emisión ayuda a determinar *lo dicho*.

Como puede ser observado, la visión de la comunicación que propongo es más cercana a un modelo de codificación y decodificación.

Referencias

- Anderson, M. y Perlis, D. (2005). The roots of self-awareness. *Phenomenology and the Cognitive Sciences*, 4 (3):297-333.
- Bermúdez, J. (1998). *The Paradox of Self-Consciousness: Representation and Mind*. MIT Press.
- Bermúdez, J. (2007). What is at stake in the debate on nonconceptual content? *Philosophical Perspectives*, 21 (1): 55–72.
- Camp, E. (2009). Putting Thoughts to Work: Concepts, Systematicity, and Stimulus-Independence. *Philosophy and Phenomenological Research*, 78 (2): 275-311.
- HOPP, W. (2011). *Perception and Knowledge: A Phenomenological Account*. Cambridge University Press.
- Carnap, R. (2018). Significado y necesidad. En Valdés, M. [trad.], *La estructura del significado*. Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, México.
- Castañeda, H. (1966). 'He': A study in the logic of self-consciousness. *Ratio* (8): 130-157.
- Cussins, A. (2003). Content, conceptual content, and nonconceptual content. En York H. Gunther (ed.), *Essays on Nonconceptual Content*. MIT Press. pp. 133- 163
- Egan, A. (2010). Disputing about taste. En R. Feldman & T. A. Warfield (Eds.), *Disagreement*, Oxford: Oxford University Press, pp. 247-861.
- Evans, Gareth (1982). *The Varieties of Reference*. Oxford: Oxford University Press.
- FEIT, N. (2008). *Belief about the self: A defense of the property theory of content*. Oxford: Oxford University Press.
- Fodor, J. (1995). La persistencia en las actitudes. En Rabossi, E. (ed), *Filosofía de la Mente y Ciencia Cognitiva*, Paidós.
- Frege, G. (1918). El pensamiento. En M. Valdés [comp.], *Escritos sobre lógica, semántica y filosofía de las matemáticas*, Instituto de investigaciones filosóficas, 2016.
- Frege, G. (1892). Sobre sentido y referencia, en M. Valdés [comp.], *Escritos sobre lógica, semántica y filosofía de las matemáticas*, Instituto de investigaciones filosóficas.

- García, R. (2020). El significado: una introducción. En E. García [coord.], *La estructura del significado*, Colofón..
- Ginsborg, H. (2011). Primitive Normativity and Skepticism about Rules. *Journal of Philosophy*, 108 (5): 227-254.
- Grice, P. (2005a). Significado. En L. M. Valdés Villanueva (Comp.). *La búsqueda del significado*, Madrid: Tecnos. (pp. 481- 490). (Obra original publicada en 1957).
- Grice, H. P. (2005b). Lógica y conversación. En: Valdés-Villanueva, L. (Comp). *La búsqueda del significado*, Madrid: Tecnos. (pp. 520-538). (Obra original publicada en 1975).
- Hanna, R. (2008). Kantian non-conceptualism. *Philosophical Studies*, 137 (1): 41 - 64.
- Heck, R. (2007). Are there different kinds of content? En Brian P. McLaughlin & Jonathan D. Cohen (eds.), *Contemporary Debates in Philosophy of Mind*. Blackwell, pp. 117-138.
- Hopp, W. (2011). *Perception and Knowledge: A Phenomenological Account*. Cambridge University Press.
- Kapitan, T. (2001). Indexical identification: A perspectival account. *Philosophical Psychology*, 14 (3): 293 – 312.
- Kaplan, D. (1989) Demonstratives. En J. Perry y H. Wettstein (eds), *Themes from Kaplan*, Oxford: Oxford University Press, pp. 481–563.
- Kepra, K. y Perry, J. Pragmatics. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2020 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/spr2020/entries/pragmatics/>.
- Kinderman, D. (2016) Varieties of Centering and De Se Communication. En M. García-Carpintero and S. Torre (eds), *About Oneself. De Se Thought and Communication*, Oxford: Oxford University Press, pp. 307–340.
- Kinderman, D. (2019). Coordinating perspectives: De Se and Taste Attitudes in Communication. *Inquiry: An Interdisciplinary Journal of Philosophy*. 62(8): 912–955.
- Kölbel, M. (2013). The Conversational Role of Centered Contents. *Inquiry*, 56(2–3): 97–121.

- Lewis, D. (1979). Attitudes de dicto and de se. *Philosophical Review*, 88 (4): 513-543.
- Locke, J. (2020). *Ensayo sobre el entendimiento humano*, editorial Verbum.
- Maier, E. (2016). Why my I is your you: On the communication of de se attitudes”. En M. Garcia-Carpintero y S. Torre (eds.), *About Oneself: De Se Thought and Communication*, Oxford: Oxford University Press.
- McDowell, J. (1994). *Mind and World*. Cambridge: Harvard University Press.
- Meeks, R. (2006). Why Nonconceptual Content Cannot Be Immune to Error through Misidentification. *European Review of Philosophy* 6:81-100.
- Moss, S. (2012). Updating as Communication. *Philosophy and Phenomenological Research*, 85(2): 225–248.
- Musholt, K. (2013). Self-consciousness and nonconceptual content. *Philosophical Studies*, 163 (3): 649-672
- Ninan, D. (2010) De Se Attitudes: Ascription and Communication. *Philosophy Compass*. 5 (7): 551–567.
- Peacocke, C. (1992). *A Study of Concepts*. MIT Press.
- Perry, J. (1977). Frege on demonstratives. *Philosophical Review*, 86 (4): 474-497.
- Perry, J. (1979). The Problem of the Essential Indexical. *Noûs*, (13): 3–21.
- Recanati, F. (1993). *Direct Reference: From Language to Thought*. Blackwell.
- Recanati, F. (2007). Literalismo y contextualismo: algunas variedades. *Revista de investigación Lingüística*, 10 (2007): 193-224.
- Recanati, F. (2016). Indexical Thought. The Communication Problem. En M. Garcia-Carpintero y S. Torre, *About Oneself, De Se Thought and Communication*, Oxford.
- Rudnicki, J. (2021). Centered Propositions, What is Asserted, and Communication. *Theoria*, 87(1):187-206.
- Russell, B. (1905). Sobre el denotar. En B. Russell, *Lógica y conocimiento*, Taurus, Madrid, 1966.

Ryle, G. (1949). The Concept of Mind. *Revue Philosophique de la France Et de l'Etranger* (141): 125-126

Skerke, L. (2020). Yo estoy aquí, ahora. Una Introducción al problema de los índicecos. En E. García, *La estructura del significado*.

Stalnaker, R. (1978 [1999]). Assertion. *Context and Content: Essays on Intentionality in Speech and Thought*, Oxford: Oxford University Press, pp. 78–95.

Stalnaker, R. (1981 [1999]). Indexical Belief. *Context and Content: Essays on Intentionality in Speech and Thought*, Oxford: Oxford University Press, pp. 130–149.

Toribio, J. (2008). State Versus Content: The Unfair Trial of Perceptual Nonconceptualism. *Erkenntnis* 69 (3):351-361.

Torre, S. (2010). Centered Assertion. *Philosophical Studies*, 150(1): 97–114.

Torre, S. (2016). DeSe Thought and Communication: An Introduction. *About Oneself: De Se Thought and Communication*. Oxford University Press, Oxford: Oxford University Press, pp. 1-25.

Weber, C. (2013). Centered Communication. *Philosophical Studies*, 166(1): 205–223.

Weber, C. (2016). Being at the Center: Self-Location in Thought and Language. En M. Garcia-Carpintero and S. Torre (eds), *About Oneself: De Se Thought and Communication*, Oxford: Oxford University Press, pp. 246–271.

Wachowski, W; Gładziejewski, P., de Vignemont, F. y Nowakowski, P. (2012). How many bodies we can find in one mind... and the other stories. Interview with Frederique de Vignemont. *Avant. Trends in Interdisciplinary Studies* 3 (2): 162-174.